

**EL TEJEDOR DE SEGOVIA**

t. 3394  
c.

REVISED EDITION

**PRINTED IN MEXICO**



EL  
SIGLO DE ORO  
—  
*JUAN RUIZ DE ALARCON*  
EL TEJEDOR  
DE SEGOVIA



CIUDAD DE MEXICO  
MANUEL ALTOLAGUIRRE, IMPRESOR

MCMXLV

ESTADO DE ORO  
JUAN RUIZ DE ALARCÓN  
EL TIETOR  
D. F. A. E. G. O. V. A.



ESTADO DE ORO  
JUAN RUIZ DE ALARCÓN

## PERSONAS

El rey DON ALFONSO, viejo.

DON FERNANDO RAMIREZ (*Pedro  
Alonso*),

DON GARCERAN DE MOLINA,

EL CONDE DON JUAN,

galanes.

EL MARQUES SUERO PELAEZ, viejo.

CHICHON, gracioso.

FINEO, criado.

TEODORA,

DOÑA ANA RAMIREZ,

damas.

FLORINDA, criada.

DON JUAN,

CORNEJO,

JARAMILLO,

CAMACHO,

bandoleros.

Un Bastonero.

Un Caminante.

Un Alguacil.

Un Villano.

Un Ventero, vejete.

Un paje.

Presos.

Bandoleros.

Villanos.

Criados.



ACTO PRIMERO

*ESCENA PRIMERA*

Decoración de calle.

La acción pasa en Segovia y en varios puntos del  
puerto de Guadarrama.

De noche.

EL CONDE DON JUAN, FINEO y criados,

FINEO

Esta que miras, señor,  
Es la casa.

CONDE

Humilde choza  
Para hermosura que goza  
Los despojos de mi amor.

FINEO

Tú, pues a honrarla te inclinas,

## EL TEJEDOR

Engrandeces su humildad  
Y su fortuna.

CONDE

Llamad.

FINEO

¿En efecto determinas  
Entrarla a ver?

CONDE

Sí, Fineo.

No sufre más dilación  
Esta amorosa pasión  
En que se abrasa el deseo.

FINEO

Mira a lo que te dispones,  
Siendo tu padre el privado  
Del rey, que con más cuidado  
Notan todas tus acciones.

CONDE

Consejos me das perdidos,  
Cuando estoy de amor tan ciego,  
Que si el alma toca á fuego,  
Sólo tratan los sentidos

De librarse de la llama  
Que en Etna convierte el pecho,  
Sin atender al provecho,  
A la razón ni a la fama.  
Bien sé el lugar de que gozo,  
Y a lo que obliga esa ley;  
Mas cuando esto sepa el rey,  
También sabe que soy mozo.  
Sólo a mi padre le toca  
El gobierno; y siendo así,  
Pues no soy ministro, en mí  
No es tan culpable y tan loca  
Esta acción, que estando ciego,  
Por no dar que murmurar,  
Me obligue a no procurar  
El remedio a tanto fuego.

FINEO

¿De una vista te cegó?

CONDE

Tanto, que a no estar presente,  
En la audiencia, tanta gente,  
Cuando ella a mi padre habló,

## EL TEJEDOR

Hiciera allí mi locura  
Estos excesos que ves,  
Y arrodillado a sus pies  
Adorara su hermosura.  
Mucho hice, pues allí  
Puse en prisión mi deseo,  
En confianza, Fineo,  
De tu cuidado y de ti.  
Mandete que la siguieras:  
Hicístelo; hasme informando  
Que aumenta su libre estado  
El número a las solteras.  
Siendo así, ni han de tener  
Por desigual este exceso,  
Ni se recela por eso  
Mi privanza y mi poder.

FINEO

Sí; mas pudieras, señor,  
Pues que no es mujer de suerte,  
Hacer que ella fuese a verte.

CONDE

¡Qué poco sabes de amor!



Mira, en comenzando a amar,  
A estimar también se empieza;  
Y al estimar la belleza  
Se sigue el desconfiar.  
En esta casa, Fineo,  
Un alcázar miro ya;  
La mujer que dentro está,  
Es ya reina en mi deseo.  
Apenas empecé a amar,  
Cuando ya empecé a tener  
Por humilde mi poder,  
Por imposible alcanzar.  
Mira si podré, Fineo,  
Mostrar desprecio en llamarla,  
Pues aun viniendo a buscarla  
Pisa medroso el deseo.  
Llama.

FINEO

Obedecerte quiero.

(Llama.)

CONDE

Eso, Fineo, es servir,

## EL TEJEDOR

Que un criado ha de advertir,  
Mas nó ha de ser consejero.

## ESCENA II

Dichos, y TEODORA a una ventana.

TEODORA

¿Quién es?

CONDE

Un hombre que tiene,  
Bella Teodora, que hablarte.

TEODORA

¿De qué parte?

CONDE

De mi parte.

TEODORA

Y ¿quién sois?

CONDE

No me conviene  
Decirlo a voces, Teodora;  
Abrid la puerta, y vereis  
Quien soy.

TEODORA

Perdonar podéis,  
Porque es imposible agora.

*ESCENA III*

Dichos, menos TEODORA.

FINEO

Oye. Ventanas y oídos  
Cerró de una vez.

Fineo,

CONDE

O he de lograr mi deseo,  
O he de perder mis sentidos.

FINEO

Pues, señor, mal se concierta  
Estar loco y ser prudente;  
Entremos por fuerza.

CONDE

Tente,  
Que pienso que abren la puerta.

FINEO

Un hombre sin capa es  
El que sale.

CONDE

Pues, Fineo,  
Examinarle deseo.

FINEO

El temor o el interés  
Le harán decir la verdad.

## ESCENA IV

Dichos y CHICHON con un jarro.

FINEO

Hidalgo...

CHICHÓN

(Aparte.)

(¡Triste de mí!  
La justicia estaba aquí.)  
¿Quién es?

FINEO

Quien puede. Llegad.

CONDE

¿A dónde vas?

CHICHÓN

Yo, señor,  
Voy por vino, como ves,  
Para mi amo.

CONDE

¿Quién es?

CHICHÓN

Pedro Alonso, un tejedor,  
De quien yo soy aprendiz.

CONDE

¿Es galán de esa mujer?

CHICHÓN

O lo es o lo quiere ser.

CONDE

(Aparte.)

(¡ Hay hombre más infeliz! )  
Di tu nombre.

CHICHÓN

Yo me llamo

Chichón.

## EL TEJEDOR

CONDE

Vete en hora buena.

CHICHÓN

(Aparte.)

Pienso que ha de hacer la cena,  
Hoy, mal provecho a mi amo.

## ESCENA V

Dichos, menos CHICHON.

FINEO

¿Qué determinas, señor?

CONDE

Que llames, fingiendo ser  
Ese mozo, entrar y hacer  
Que se vaya el tejedor,  
Y aun darle la muerte.

FINEO

¡Oh cielos!

Mira...

CONDE

A furia me provoco;

Si de amor estaba loco,  
¿Qué será de amor y celos?  
¿Un hombre bajo ha de hacer  
Competencia a mi afición?

## FINEO

Por esa misma razón  
Has de mudar parecer,  
Que dice cierto entendido  
Que no puede querer bien  
A la mujer, si también  
No le enamora el marido.  
Considera un tejedor  
Muy barbado, que está agora  
Gozando de tu Teodora,  
Y perderás el amor.

## CONDE

Considera tú un abismo  
En que peno ardiente y ciego,  
Y verás cómo mi fuego  
Se aumenta con eso mismo.  
Llama: acaba ya, que el pecho  
Se abrasa en loco furor.

## EL TEJEDOR

FINEO

¡Oh duro imperio de amor!

(Llama.)

## ESCENA VI

Dichos, TEODORA, y DON FERNANDO  
a lo valiente.

TEODORA

¿Quién es?

FINEO

Chichón.

(Quítase Teodora de la ventana.)

Esto es hecho.

CONDE

El rostro tendré cubierto.

Tú lo puedes disponer

Sin que me dé a conocer.

(Rebózase.)

FINEO

Es cordura. Ya han abierto.



CONDE

Entremos, pues.

(Sale Teodora con un candel, y Don Fernando en cuerpo, con espada y broquel, a lo valiente.)

TEODORA

¡Ay de mí!

¿Quién es?

FINEO

No os alborotéis,  
Que amigos son los que veis.

FERNANDO

¿Y qué pretenden aquí,  
Caballeros, a tal hora,  
Teniendo dueño esta casa?

CONDE

(Aparte.)

Ya la cólera me abrasa.

FINEO

Que dejéis sola a Teodora.

FERNANDO

Por Dios, hidalgos, que vienen  
De mí muy mal informados:

## EL TEJEDOR

Adviertan, si son honrados,  
 La poca razón que tienen;  
 Pues aunque me hubiere hallado  
 Acaso aquí, me obligara,  
 Teniendo barba en la cara,  
 Y ciñendo espada al lado,  
 La ley del mundo a no hacer  
 Semejante cobardía.

Pues si esta mujer es mía,  
 Y si mi esposa ha de ser,  
 ¿Cómo la puedo dejar,  
 Sin morir primero yo?

FINEO

Y quien también se empeñó,  
 Comenzándolo a intentar,  
 ¿Cómo con su obligación,  
 Desistiendo agora dello,  
 Cumplirá?

FERNANDO

Rindiendo el cuello  
 Al yugo de la razón,  
 Pues es la hazaña mayor  
 Vencerse a sí.

CONDE

(Aparte a Fineo.)

¿Qué te pones  
A argumentos y razones,  
Cuando estoy muerto de amor?  
Hazle al punto resolver  
A que se vaya, sin dar  
A más réplica lugar.

FINEO

Pedro Alonso, esto ha de ser.

FERNANDO

No ha de ser.

FINEO

Sólo pudiera  
Responder así un señor,  
Mas no un bajo tejedor.

FERNANDO

Y solamente pidiera  
Lo que habéis aquí intentado  
Tan contra razón y ley,  
Quien fuera un tirano rey,  
O muy gran desvergonzado.

## EL TEJEDOR

FINEO

Villano...

TEODORA

(Aparte.)

(¡Triste de mí!)

Teneos, por Dios, aguardad.

FERNANDO

Vive Dios...

CONDE

(Aparte.)

(Mi autoridad

Es ya menester aquí.)

Pedro Alonso, deteneos,

Que estoy aquí yo.

(Descúbrese.)

FERNANDO

¿Es el conde?

CONDE

El conde soy.

FERNANDO

¿Corresponde,

A los heróicos trofeos  
De vuestra sangre esta hazaña?

CONDE

Basta, atrevido, ¿qué es esto?  
¿A mí me habláis descompuesto?  
¿Qué confianza os engaña?  
Idos al punto.

FERNANDO

Señor...

CONDE

Idos, villano, acabad.

FERNANDO

Tratadme bien y mirad  
Que soy, aunque tejedor,  
Tan bueno...

CONDE

¡Qué atrevimiento!  
¿Eso me decís a mí?  
(Dale una bofetada.)

Matadle.

TEODORA

¡Ay cielo!

## EL TEJEDOR

FERNANDO

Hasta aquí

Ha llegado el sufrimiento.

(Sacan las espadas.)

TEODORA

¡Hay mujer más desdichada!

CONDE

Muera.

(Acuchíllanse.)

FERNANDO

Presto habéis de ver

Que no gobierna el poder,

Sino el corazón, la espada.

(Retíralos a todos y va tras ellos.)

UN CRIADO

(Dentro.)

¡Muerto soy!

TEODORA

¡Triste! ¿Qué haré?

## ESCENA VII

Sale CHICHON, con el jarro.

CHICHÓN

Teodora, ¿qué confusión,  
Y ruido es este?

TEODORA

Chichón,  
Mi desdicha sola fué  
La que ha podido causallo.  
Llévame al punto de aquí,  
Que hay gran mal.

CHICHÓN

Luego lo vi;  
Mas no pude remediallo:  
¿Adónte te he de llevar?

TEODORA

A casa de algún amigo,  
Donde el rigor y el castigo  
Del conde pueda evitar.

## EL TEJEDOR

CHICHÓN

No sé adónde, porque es cosa  
 De gran peligro, poner  
 La moza en otro poder.  
 Y el verte a ti tan hermosa,  
 Me da mil desconfianzas;  
 Que estando a solas contigo,  
 No hay amigo para amigo:  
 Las cañas se vuelven lanzas.  
 Mas embajador me llamo.

TEODORA

Bien dices.

CHICHÓN

Allí segura,  
 La desdicha o la ventura  
 Aguardarás de mi amo.

TEODORA

Vamos.

CHICHÓN

¡Bien hayan, amén,  
 Los primeros inventores



De casas de embajadores  
Para bellacos de bien!

*ESCENA VIII*

GARCERAN, preso, y DON JUAN.

Decoración de cárcel.

DON JUAN

Digo que, a mi parecer,  
La verdadera ocasión  
Que os tiene en esta prisión,  
No es la que os dan a entender;  
Causa tiene superior,  
Y para encubrilla, dan  
Al agravio, Garcerán,  
Que os hacen, esta color.

GARCERÁN

¡Ay de mí, que bien lo entiendo!  
Bien sé ¡ay triste! que Clariana  
Es la causa soberana  
Del mal que estoy padeciendo.  
Bien sé que en tenerme aquí,

Es el intento matarme;  
Porque siendo quien soy, darme  
La cárcel pública a mí  
Por prisión, no se me esconde  
Que es rigor, furia y venganza:

DON JUAN

De su padre la privanza  
Da tanta soberbia al Conde,  
Que sus celosos enojos  
Quiere vengar como agravios.

GARCERÁN

Hallé hechizos en los labios,  
Hallé rayos en los ojos  
De aquella aldeana bella,  
Injuria del sol: robóme  
El alma, Don Juan; hallóme  
El Conde hablando con ella;  
Sus celos y su afición  
Disimuló, mas al punto  
Le vi, en el color difunto  
De la cara, el corazón.  
Y quiere dar fin aquí

A sus celos con mi vida,  
Bien lograda, si perdida,  
Bella Clariana, por ti.

DON JUAN

Garcerán, esa fineza  
Es de caballero andante:  
Lo preciso y lo importante  
Es mirar por la cabeza.

GARCERÁN

¿Cómo?

DON JUAN

Buscando algún modo  
Con que esta borrasca, huyendo,  
Eviteis; que al fin viviendo  
Se vence y se alcanza todo.

### ESCENA IX

Dichos, DON FERNANDO con grillos  
y esposas, y CHICHON.

FERNANDO

¿Siéntelo mucho Teodora?

## EL TEJEDOR

CHICHÓN

De suerte, que a ser de vino  
 Sus lágrimas, dicra abasto  
 A todos los retraídos.

FERNANDO

¡Mal haya su pretensión  
 Y may hayan los servicios  
 De su padre, que la hicieron  
 Hablar para daño mío  
 Al Marqués!, que allí el amor  
 Del Conde tuvo principio.

CHICHÓN

Da en decir que quiere hablar  
 Por ti al Conde.

FERNANDO

¿Tal ha dicho?  
 ¿Comprar quiere con mi ofensa  
 La gracia de mi enemigo?  
 Daréla mil puñaladas,  
 Por los cielos, si averiguo  
 Que otra vez toma en la boca  
 Su nombre.

CHICHÓN

¿Tienes juicio?

Cuando te ves con ganfiones  
Las manos, los pies con grillos,  
¿Echas retos?

FERNANDO

¿Luego tú

Por ventura has entendido  
Que he de estar preso mañana?

CHICHÓN

Antes, señor, imagino  
Que saldrás libre a dar higas  
A todos tus enemigos;  
Mas daraslas con la lengua,  
Hecho en el aire racimo.

FERNANDO

Calla, necio, traéme tú  
Dos cordeles y un martillo,  
Que en cas del embajador  
He de amanecer contigo.

CHICHÓN

¿Cómo?

## EL TEJEDOR

FERNANDO

No preguntes cómo.  
Tráeme luego lo que pido.  
Chichón, y no me repliques.

CHICHÓN

Voy por ello, y no replico.

(Vase.)

GARCERÁN

(A Don Juan.)

Esto me importa.

DON JUAN

La vida  
Arriesgaré por serviros,  
Pues dicen que la prisión  
Es toque de los amigos.

## ESCENA X

FERNANDO y GARCERAN.

FERNANDO

¿Señor Garcerán?

GARCERÁN

¿Qué es esto,  
Pedro Alonso? ¿Qué delito  
Tan grave hicistes, que estáis  
Con ganfiones y con grillos?

FERNANDO

¿No se lo ha dicho la fama?

GARCERÁN

No.

FERNANDO

Pues anoche me hizo  
Cierto señor un agravio,  
Con la ventaja atrevido  
De tres que le acompañaban;  
Mas mi buena suerte quiso  
Que dando muerte a los dos,  
Comenzase su castigo,  
Y si la justicia tarda,  
Hago en los demás lo mismo.  
Llovió luego sobre mí  
Más justicia que granizo  
El Noto helado dispara

En el abrasado estío.  
Prendiéronme, y sepultaron  
Mis pies en doblados grillos;  
Pidiéronme la patente  
Con su acostumbrado estilo  
Los presos avalentados  
Con privilegios de antiguos;  
Mas yo con los remanentes  
Del pasado furor mío,  
Con un mástil visité  
Los sesos a cuatro o cinco.  
Hasta que los bastoneros  
Acudieron al ruido,  
Y echándome estas prisiones,  
Cesaron mis desatinos.

GARCERÁN

¡Caso extraño!

FERNANDO

No os espante.  
Que un hombre honrado ofendido,  
Es un toro agarrochado,  
Que en las capas, vengativo,



Los rigores ejecuta  
Que en sus dueños no ha podido.  
¿Pero, señor Garcerán,  
Está vusted de peligro?  
¿Es mortal la enfermedad  
Que a este sepulcro de vivos  
Le ha traído?

GAR CERÁN

Ya la vida,  
Según son los males míos,  
Porque muera muchas veces,  
Me conserva mi destino.

FERNANDO

Pues no se aflija, que yo,  
Si vusted quiere, me obligo  
A ponelle en libertad,  
Antes que en blanco rocío  
Bañe los campos el alba.

GAR CERÁN

¿Burlaisos?

FERNANDO

Esto que digo

Cumpliré: su voluntad  
Me diga, y a cargo mío  
Deje lo demás.

GARCERÁN

Daréis  
La libertad a un cautivo,  
La vida a un muerto.

FERNANDO

Pues calle,  
Y esta noche prevenido  
Me aguarde en la enfermería.

GARCERÁN

Vuestro será mi albedrío  
Y mi vida, si de vos,  
Como decís, la recibo.  
Y de mí podéis creer  
Que hiciera con vos lo mismo;  
Que me debéis amistad  
Después que os vi, porque miro  
En vuestro rostro una imagen,  
Trasunto y retrato vivo,  
De aquel infeliz Fernando

Ramírez; que los dos fuimos  
Los amigos más estrechos  
Que han celebrado los siglos.

FERNANDO

(Aparte.)

(¡Quién pudiera declararle  
Secretos tan escondidos!  
Mas el secreto es forzoso  
Donde es tan grande el peligro.)  
¿No es el que en Madrid hallaron  
Muerto a puñaladas, hijo  
Del noble Beltrán Ramírez,  
El que en público suplicio  
Murió condenado, siendo  
De Madrid alcaide?

GARCERÁN

El mismo.

FERNANDO

Dios descubra la verdad,  
Que la fama siempre ha dicho  
Que dieron muerte al alcaide  
Invidias y no delitos.

## EL TEJEDOR

GARCERÁN

Defendiendo esa verdad  
A dar la vida me obligo.

FERNANDO

Sois noble, y creed que en mí,  
Si son mis hados propicios,  
No echéis menos a Fernando,  
Si me queréis por amigo.

GARCERÁN

De ello os doy palabra y mano.

FERNANDO

Yo, como debo, la estimo.

*ESCENA XI*

Dichos, CORNEJO, CAMACHO  
y JARAMILLO.

CAMACHO

Pues Pedro Alonso lo dice,  
Y es su valor conocido,  
El saldrá con lo que intenta.

CORNEJO

Camacho, lo mismo digo.

JARAMILLO

Más vale salto de mata  
Que rogar a estos ministros  
Del infierno: él está aquí.

CAMACHO

Hablémosle: ¿Pedro amigo?

FERNANDO

¡Oh, Camacho!

CAMACHO

Ya he tratado  
Con Cornejo y Jaramillo,  
Por quien se gobiernan todos  
Los bravos, vuestro designio;  
Más de veinte están dispuestos  
A ayudaros y seguiros.

FERNANDO

Pues libertad, camaradas,  
Que ayuda a los atrevidos  
La fortuna; redimamos  
El peligro con peligro,

## EL TEJEDOR

Que no han de estar tantos hombres  
Sujetos a los puntillos  
De una pluma, que, cortando  
Los vientos, ensayos hizo  
Para cortar de las vidas,  
Como la Parca, los hilos.

CAMACHO

Lo mismo decimos todos.

FERNANDO

Solo me falta advertiros  
Que busquen modo esta noche,  
Los que quieran conseguirlo,  
De estar en la enfermería.

CAMACHO

Para los presos antiguos  
No es difícil, porque tienen  
Oficiales conocidos.

CORNEJO

Y los demás, con achaque  
De velar a Alonso Pinto,  
Que está muriéndose, pueden  
Fácilmente conseguirlo.

FERNANDO

Trácelo al fin cada cual,  
Que yo, puesto que imagino  
Que es imposible, conforme  
Se acriminan mis delitos,  
Que fuera del calabozo  
Me dejen esos ministros,  
Si no hay precisa ocasión,  
Con la traza que fabrico  
Lo alcanzaré. ¿Tiene alguno  
De vosotros un cuchillo?

JARAMILLO

Yo le tengo, veisle aquí.  
(Sácalo.)

FERNANDO

Pues en la cabeza, amigo,  
Me dad una cuchillada,  
Y fingiendo que he caído  
De esa escalera, mi intento  
Con este medio consigo,  
Pues luego en la enfermería  
Me han de poner.

## EL TEJEDOR

CAMACHO

Peregrino,  
Aunque cruel, es el medio.

FERNANDO

Antes piadoso, si evito  
Con él de un fiero verdugo  
El inhumano suplicio.  
Acabad, que el golpe espero.

CAMACHO

Con vos agora ejercito,  
Para excusar mayor daño,  
De cirujano el oficio.

(Dale y cae Don Fernando.)

FERNANDO

¡Válgame el cielo!

## ESCENA XII

DICHOS y UN BASTONERO.

BASTONERO

(Dentro.)

¿Qué es eso?



(Sale.)

CAMACHO

Pedro Alonso es, que ha caído  
De esa escalera: ¡mal hayan  
Tantos ganfiones y grillos!

JARAMILLO

¿No es mejor matar a un hombre?

CAMACHO

La cabeza se ha rotpido.

BASTOÑERO

Llévenlo a la enfermería.

GARCERÁN

(Aparte.)

Más valor tiene escondido,  
Que de un tejedor se espera,  
Este hombre; a no haber visto  
Mis ojos muerto a Fernando,  
Afirmara que es el mismo.

CORNEJO

(Aparte.)

Demonio es el tejedor.

## EL TEJEDOR

CAMACHO

(Aparte.)

Tragóla el señor ministro.

(Vanse,)

## ESCENA XIII

Sala en casa del marqués.

El CONDE y FINEO.

FINEO

Gran escándalo ha causado  
En Segovia este suceso.  
Y es, sin duda, que haber preso  
Al tejedor, te ha dañado.

CONDE

Ni yo lo pude estorbar  
Sin darme allí a conocer,  
Ni los celos saben ser  
Hidalgos en perdonar.  
Demás, que es tan arrojado,  
Tan valiente y atrevido,

Que libre y de m' ofendido,  
Me pudiera dar cuidado.  
Mejor está, a toda ley,  
Donde pague su locura,  
Que si el pueblo me murmura,  
Como no lo sepa el rey,  
No importa; y su majestad,  
Como sabes, no da audiencia  
A nadie sin mi presencia,  
Y el amor y voluntad  
Que me tiene, me aseguran  
De los que a su lado están,  
Pues sólo gusto le dan  
Los que dármele procuran.  
Fuera de que el tejedor,  
Que conoce mi poder,  
Se ha de enfrenar, y temer  
De la justicia el rigor,  
Si declara que el acero  
Osó contra mí empuñar,  
Pues esto le ha de dañar  
Más que el homicidio fiero  
Que cometió.

## EL TEJEDOR

FINEO

Caso es llano.

CONDE

¿Cómo está Claudio?

FINEO

La herida

Ha abierto puerta a la vida,  
Si no yerra el cirujano.

CONDE

¡Triste de él!

FINEO

¡Triste de Arnesto,

Que sin confesión pagó  
Pena que no mereció!

¿Mas dime, señor, con esto  
Hase aplacado el ardor  
Del solícito deseo  
De Teodora?

CONDE

No, Finceo,

Que no es tan cuerdo mi amor;  
Yo la he de gozar, o el llanto

Me ha de anegar, según peno;  
La flecha trajo veneno,  
Pues de una vez pudo tanto.

FINEO

¿Y Clariana, qué diría,  
Si esto supiese?

CONDE

De amor  
Es incentivo el temor;  
La seguridad lo enfría.  
En nueva afición me enciendo,  
Y no hay amor que posea,  
Que no trueque al que desea,  
El bien que está poseyendo.

FINEO

Pues si no sientes perdella,  
¿Por qué en Garcerán, señor,  
Te vengas, con tal rigor,  
De hallarle hablando con ella?

CONDE

Esa ha sido obligación,  
Si no de amante, de honrado,

Que en amar a quien he amado,  
Ofendió mi estimación.  
Demás, que entonces Clariana  
Era toda mi alegría,  
Que de Teodora aun no había  
Visto la luz soberana.  
Mas mi padre viene aquí.  
Parte al punto, y con recato  
Sabe de aquel dueño ingrato,  
A quien el alma vendí.  
No vuelvas, sin saber dónde  
Se oculta el bien por quien muero.

FINEO

Hallarla, señor, espero,  
Si el mismo centro la esconde.

(Vase.)

ESCENAXIV

El CONDE y el MARQUES.

MARQUÉS

Conde...

CONDE

Señor...

MARQUÉS

¿Vos sabéis

Que sois señor?

CONDE

Sé, a lo menos,  
Que vos lo sois, y que soy  
Vuestro hijo y heredero.

MARQUÉS

Pues no, no está en heredarlo,  
Sino en obrar bien, el serlo;  
Que desto sólo resulta  
La estimación o el desprecio.  
Los señores son los jueces,  
Y los jueces hoy nacieron  
Para deshacer agravios,  
Conde, que no para hacerlos.  
¿Qué piensan vuestras locuras?  
¿Qué esperan vuestros excesos,  
Sino que todos os pierdan,  
Con justa causa, el respeto?

¿Por una mujer que quiere  
A un hombre, que tanto menos  
Vale que vos, ¡la opinión  
Y vida ponéis a riesgo!  
Allá en hora mala, allá  
Con los moros de Toledo,  
Que contra Segovia pudo  
Pasar el nevado puerto,  
Mostrad esos fuertes bríos;  
Que quien tiene noble el pecho,  
Por Dios, por su honor y el rey  
Sólo empuña el blanco acero.  
¿Sabéis que el alto lugar  
Que os ha dado el que yo tengo  
Con el rey, está a la envidia  
Y a la emulación sujeto?  
¿Sabéis acaso que basta  
A la privanza un cabello  
Para tropezar? ¿Sabéis  
Que en tropezando, es muy cierto  
El caer, pues el privado  
Es árbol, a quien, derecho,  
Las ramas que le rodean



Son adorno lisonjero,  
Y en comenzando a caer,  
Las mismas que pompas fueron,  
Son todas peso, que ayuda  
A derribarlo más presto?  
¿No os lo están diciendo a voces  
Mil historias, mil ejemplos?  
¿No visteis vos a Beltrán  
Ramírez, mandar el reino,  
Y de la envidia después  
En un teatro funesto,  
Los rayos de su privanza  
En humo leve resueltos?  
Pues ¿qué confianza necia  
Os da loco atrevimiento,  
Para irritar con agravios  
Justas venganzas del pueblo?  
Está el otro con su dama,  
¿Y vos airado y resuelto,  
Tras querérsela quitar,  
Le afrentáis? Pluguiera al cielo,  
Que como su justo agravio  
Vengó en dos criados vuestros,

Diera en vuestra misma vida  
El riguroso escarmiento.

CONDE

Señor...

MARQUÉS

No me deis disculpa,  
Enmendad vuestros excesos,  
O he, por la vida del rey,  
Si no lo hacéis, de poneros  
En un castillo, de donde  
No salgáis, hasta que el tiempo,  
Cubriéndoods de nieve el rostro,  
Os temple el ardor del pecho.

(Vase.)

CONDE

Con un loco, en vano son  
Amenazas ni consejos,  
Mientras no me restituyas,  
Hermosa Teodora, el seso.

(Vase.)

## ESCENA XV

Decoración de cárcel.

DON FERNANDO con un martillo y cordel en la pretina; GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO con luz.

FERNANDO

Ahora, amigos, que ocupa  
La noche en profundo sueño  
Nuestros contrarios, despierten  
El valor nuestros intentos.  
¿Hay quién se atreva a romper  
Estos ganfiones? Cornejo,  
Camacho, probad las fuerzas.

(Hace fuerzas Camacho para romper los ganfiones.)

CAMACHO

Romper el templado hierro  
Con las fuerzas de las manos,  
Pedro Alonso, es vano intento.

## EL TEJEDOR

FERNANDO

¡Que no quisiese el alcaide,  
Viéndome herido y enfermo,  
Aliviarme las prisiones!

GAMACHO

Aun muerto le daréis miedo.

(Prueba Cornejo.)

CORNEJO

Lo propio es, batir con balas  
De cera muros de acero.

GARCERÁN

Pues querer romperlo a golpes  
Es malograr el deseo,  
Que es forzoso que al ruido  
Despierten los bastoneros.

FERNANDO

¡Pese a mí! si tengo dientes,  
¿Porqué busco otro remedio?  
¿Dos dedos han de estorbar  
Que se libre todo el cuerpo?

(Muérdese los dedos, y arroja las esposas, y  
átanle unos paños.)

GARCERÁN

¿Qué habéis hecho?

CAMACHO

Hase arrancado

Los dos últimos artejos

De los pulgares.

GARCERÁN

En vos

Otro Scévola contemplo:

¿Mas los grillos?

FERNANDO

En los pies

No importa el impedimento,

Que como yo pueda usar

De las manos, no estoy preso:

Dadme un cuchillo.

CAMACHO

Tomad.

(Dásele.)

FERNANDO

Quien de la hazaña que emprendo

Desistiere, se imagine,  
Con éste, a mis manos muerto.

CORNEJO

Todos quieren ayudaros,  
Seguiros y obedeceros.

FERNANDO

Pues, amigos, levantad  
De las camas los enfermos,  
Que poniendo unas en otras,  
Podremos llegar al techo,  
Y rompiéndole una tabla  
Con este martillo, haremos  
Puerta, con que todos gocen,  
Libres de prisión, el cielo.  
Y estos cordeles después  
Serán escalas del viento  
Para bajar a la calle.

GARGERÁN

Comencemos pues.

FERNANDO

Enfermo

No ha de quedar, aunque esté

Oleado ya, que dello  
Pueda hacer la relación.  
Salga vivo o quede muerto,  
Quien no pudiere seguirnos.  
Noche, ayude tu silencio ,  
Contra injustas tiranías  
Tan justos atrevimientos.

(Vanse,)

### ESCENA XVI

(Patio en casa de un embajador.)

### FINEO y CHICHON

#### FINEO

Los que a su provecho están  
Atentos, sólo han de ser  
Lisonjeros del poder:  
Viva quien vence, es refrán.  
El conde mi dueño, amigo,  
Pierde por Teodora el seso,  
Ya lo sabes, y por eso  
Hablo tan claro contigo.

Ayer pusimos espías  
En la cárcel, que te vieron  
Con Pedro Alonso, y siguieron  
Tus pasos, cuando venías  
A cas del embajador,  
De que colegí que esconde  
Esta casa, el sol que al Conde  
Tiene abrasado de amor.  
Ayúdale a conquistar  
La voluntad de Teodora:  
Y porque la clara aurora  
Al mundo comienza a dar  
Luces ya, si lo has de hacer,  
Llámala al punto, que quiero  
Hablarla, Chichón, primero  
Que nadie lo pueda ver.  
Y porque a obligarte empiece,  
Esta cadena te dé  
Señal de amor y de fe  
Que el conde por mí te ofrece.

## CHICHÓN

Por cierto, que has predicado



Tan eficaz, que imagino  
Que si te oyera Calvino,  
Hubiera su error dejado.  
Y el epílogo, en un toro,  
En un tigre hiciera efeto,  
Pues cerró como discreto  
La oración con llave de oro.  
De tu palabra me fío,  
Y del valor y el poder  
De tu dueño, para hacer  
Tal deslealtad con el mío:  
Mas pues hoy ha de morir,  
Yo, por no serle infiel,  
Aquí me despido de él,  
Y al conde empiezo a servir.

## FINEO

Y yo en su nombre, Chichón,  
Te recibo, que de él tengo,  
En orden a lo que vengo,  
Tan amplia la comisión,  
Que lo que yo hiciere da  
Por hecho.

## EL TEJEDOR

CHICHÓN

Llamemos pues  
 A este aposento que ves,  
 Que en él aguardando está  
 Teodora del Tejedor  
 Los sucesos desdichados.  
 (Llama.)

## ESCENA XVII

Dichos, y TEODORA a medio vestir.

TEODORA

¿Quién está aquí?

CHICHÓN

Dos criados  
 Son del Conde mi señor.

TEODORA

¿Es Chichón?

CHICHÓN

Mi presunción  
 A Chichón no te responde,

Que, después que sirvo al conde,  
Me llamo ya don Chichón.

Teodora,

¿Al conde sirves?

CHICHÓN

Teodora,

A ti te debo esta ventura:  
Tercero fué tu hermosura  
Porque yo lo fuese agora.  
Si te admiras desto, fía  
Que no soy solo al que ha dado,  
Para volar a privado,  
Plumas la alcahuetería.  
El conde, al fin mi señor,  
Que ciegamente te adora,  
Quiere hacerte gran señora  
De dama de un tejedor.  
Pedro Alonso ha de ser hoy  
Despojo vil de un verdugo.

## ESCENA XVIII

DON FERNANDO, GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO y presos;  
dichos.

FERNANDO

Gracias a Dios, que le plugo  
Librarnos.

CHICHÓN

(Aparte.)

Perdido soy;  
Que es Pedro, y si me ha escuchado  
Me mata, ¡infeliz Chichón!  
Heme aquí perdido el don,  
Y vuelto al humilde estado.

TEODORA

¿Es posible que te veo  
Libre ya?

FERNANDO

Teodora, sí.

FINEO

(Aparte.)

En gran riesgo estoy aquí.

(Vase.)

## ESCENA XIX

Dichos, menos FINEO.

FERNANDO

Amigos, ya que ha querido,  
Con piedad tan generosa,  
El cielo, que a los intentos  
Los efectos correspondan,  
Conviene que consultemos,  
Y resolvamos agora  
El modo de conservarnos  
En la libertad preciosa:  
Y aunque nos parezca estar  
Seguros aquí, pues gozan  
Las casas de embajadores  
Exenciones tan notorias,  
Suelen por razón de estado,

Cuando la quietud importa,  
Ellos mismos dar licencia  
De que estos fueros les rompan;  
Y más siendo mi contrario,  
Del rey la privanza toda,  
A quien el embajador  
Hará mayores lisonjas.  
Por esto, pues, y por ver  
Que es una especie penosa  
De prisión el retraimiento,  
Pues la libertad estorba,  
Me parece que partamos  
Todos juntos de Segovia,  
Adonde nuestras hazañas  
Den materia a las historias.  
Muchos somos, y serán  
Muchos más de los que por horas,  
Medrosos de sus delitos,  
A seguirmos se dispongan.  
De los vecinos lugares,  
O por fuerza o por mañosa  
Industria, los delincuentes  
Sacaremos, que aprisionan,

Y de todos formaremos  
Un ejército que ponga  
Temor a enemigas huestes,  
Seguridad a las propias.  
Y ocupando a esas montañas  
La aspereza peñascosa,  
Nos darán muros y torres  
Sus inexpugnables rocas.  
Saltearemos caminantes,  
Y las poblaciones cortas  
Saquearemos de dineros,  
De bastimentos y joyas.  
Los agraviados podrán  
Vengarse, que es cierta cosa  
Que el tiempo dará ocasiones,  
Y la ventaja victorias.

## CAMACHO

Yo soy de ese parecer.

## CORNEJO

¿Quién hay que no se disponga  
A seguiros?

## EL TEJEDOR

JARAMILLO

Todos juntos  
En lo mismo se conforman.

CHICHÓN

(Aparte.)

¡Bueno es esto! ¡Vive Dios  
Que quieren echar la soga  
Tras el caldero! Chichón  
Por aquí van a la horca.

FERNANDO

Y vos, señor Garcerán,  
¿Qué decís?

GARCERÁN

Que a mí me importa  
Proseguir otros designios,  
Porque no soy dueño agora  
De mi libertad, que vive  
Presa en la cadena hermosa  
Del gusto de una mujer;  
Y pues del amor no ignora  
Vuestro pecho el duro imperio,  
No dudo yo que conozca



Que es esta bastante causa:  
Pero ya que mi persona  
No os sigue, creed que el alma,  
Que se os confiesa deudora  
De esta vida, eternamente  
Su obligación reconozca,  
Y que si puede algún día  
Os lo muestre con las obras.

FERNANDO

De vuestra sangre lo fío.

GARCERÁN

Vuestras manos generosas  
Alcancen tanta ventura,  
Cuanto valor las informa.

(Vase.)

### ESCENA XX

Dichos, menos GARCERAN.

CHICHÓN

Yo, señor, que a nadie he muerto,  
Y me hallo bien en Segovia,

Y entré contigo a aprender  
 De tus manos tejedoras  
 A gobernar lanzaderas,  
 Y no lanzas, quiero agora  
 Hacer cuenta. Tu me has dado  
 Tres ducados, que esto montan  
 Tres meses que te he servido:  
 Hete quebrado una olla,  
 Dos platos y un orinal;  
 Para esto compré a mi costa  
 Los cordeles y el martillo.

FERNANDO

¡Traidor!

CHICHÓN

El furor reporta.

(Huye hacia la puerta.)

CAMACHO

A la calle salió huyendo.

CHICHÓN

Aquí sois muchos; si a solas  
 Quieres reñir, en la plaza  
 Te aguardo, junto a la horca.

CAMACHO

Segura estacada escoge.

(Vase Chichón.)

## ESCENA XXI

Dichos, menos CHICHON.

FERNANDO

Tratemos de lo que importa:  
Elijamos capitán  
A quien todos reconozcan;  
Que sin cabeza no hay orden,  
Y sin orden es forzosa  
La confusión y ruina,  
Según muestran las historias.

CAMACHO

¿Quién si no vos lo ha de ser?

CORNEJO

¿Quién puede haber que se oponga  
A vuestro valor?

## EL TEJEDOR

JARAMILLO

Ya todos  
Por su capitán os nombran.

FERNANDO

Pues todos sobre esta cruz  
(Hácela con los dedos.)

La mano derecha pongan,  
Y juren que me serán,  
Pena de muerte afrentosa,  
Obedientes y leales.

TODOS

Sí juramos.

FERNANDO

Falta agora  
Que busquemos arcabuces  
Espadas, broqueles, cotas;  
Prevéngase cada cual  
Como pueda; tú Teodora,  
¿Qué dices desto?

TEODORA

Que iré  
A las partes más remotas,

A tu lado, oscureciendo  
La fama a las Amazonas.

FERNANDO

¡Oh ejemplo de la firmeza,  
Y de las mujeres honra!  
Lo que me cuestas me pagas;  
Y yo, si tu cara hermosa  
Me acompaña, me prometo  
De todo el mundo victoria.  
Amigos, a prevenirnos,  
Que no ha de alumbrar la aurora  
Otra vez, sin que pisemos  
De Guadarrama las rocas.

CAMACHO

Vamos.

TODOS

Vamos.

FERNANDO

Yo haré presto  
Que tú y el mundo conozcan,  
Conde enemigo, el valor  
Del TEJEDOR DE SEGOVIA.





## ACTO SEGUNDO

### ESCENA PRIMERA

Sierra de Guadarrama.

**DON FERNANDO, CAMACHO, CORNEJO,** y **JARAMILLO**, de bandoleros, con máscaras, y **TEODORA** en hábito de hombre.

CAMACHO

Ya, famoso capitán,  
Son ochenta hombres valientes  
Y armados, los que obedientes  
A tu fuerte mano están.  
Un ejército lucido  
Ha de ser tu compañía,  
Según crece cada día,

Porque no ha de haber bandido,  
Agraviado o malhechor,  
Que de servirte no trate,  
Y más cuando se dilate  
La fama de tu valor.

FERNANDO

Si cuantos son delincuentes  
Me eligen por capitán,  
En número excederán  
A las de Ciro mis gentes.  
Pero, amigos, advertid  
Que en la guerra es vencedor  
Más el orden que el valor,  
Más que la fuerza el ardid.  
Y así, supuesto que es cierto  
Que si publica la fama  
Que ocupan de Guadarrama  
Tantos soldados el puerto,  
El rey ha de prevenir,  
Por prendernos, tanta gente  
Que a su ejército valiente  
No podamos resistir;



Me parece que ocupéis  
Toda la sierra, esparcidos  
En cuadrillas, divididos  
Cinco a cinco y seis a seis,  
Distantes en proporción  
Que unos a otros oigáis,  
Porque ayudaros podáis  
Si lo pide la ocasión.  
De suerte que en cualquier lance,  
Solos parezcan aquellos  
Que basten a que con ellos  
Lo que se emprenda se alcance.  
Además que es importante  
Para que senda o vereda  
No quede, por donde pueda  
Escaparse un caminante;  
Mientras se entienda que son  
Pocos los nuestros, no harán  
Caso dello, ni pondrán  
Cuidado en nuestra prisión.

CAMACHO

Está bien considerado.

## EL TEJEDOR

FERNANDO

En la sierra, demás desto,  
Hemos de elegir un puesto  
De nadie jamás pisado,  
Donde reparos forméis  
Contra la nieve y el viento,  
Y a común alojamiento  
Todos de noche os juntéis.  
Las mujeres, allí ocultas,  
Del regalo cuidarán  
De todos, y allí serán,  
Como importa, las consultas.

CAMACHO

Aguardad, que viene allí  
Un caminante.

FERNANDO

Pues dos  
Salgan, Camacho, con vos  
Al camino, y traedle aquí.

CAMACHO

Vamos los tres.

(Vanse Camacho, Cornejo y Jaramillo.)

FERNANDO

Los demás.

Se retiren.

(Vanse los otros bandoleros.)

## ESCENA II

FERNANDO y TEODORA.

FERNANDO

Tú, Teodora,  
¿Hállaste bien salteadora?  
Pero acostumbrada estás  
A robos de más valor;  
Pregúntaselo a tus ojos.  
A quien rinde por despojos  
Almas y vidas amor.

TEODORA

Mi firme fe has agraviado,  
Mi bien, con pregunta igual,  
Que no se me atreve el mal  
Mientras gozo de tu lado.  
(Pónense las máscaras.)

## ESCENA III

Dichos, CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO, que salen con un Alguacil.

ALGUACIL

Quitadme, si sois humanos,  
La hacienda, mas no la vida;  
Advertid que la crueldad  
Infama la valentía.

CAMACHO

Ande y calle.

FERNANDO

Di, ¿quién eres?

ALGUACIL

Alguacil por mi desdicha.

(Aparte.)

Pues tus manos me prendieron,

CAMACHO

Mejor dirás por la mía;  
Pero, vive Dios, que agora  
Ha llegado tu visita.

FERNANDO

¿Qué hay en Segovia de nuevo?

ALGUACIL

Sólo agora se platica  
Del tejedor Pedro Alonso.

FERNANDO

¿Qué dicen de él?

ALGUACIL

Mil mentiras,  
Que, en una verdad envueltas,  
La fama las acredita.

FERNANDO

El es un gran delincuente

ALGUACIL

Ni las edades antiguas,  
Ni las presentes han visto  
Mayor bellaco en Castilla.

CAMACHO

(Aparte.)

La hoguera en que ha de abrasarse  
Su misma lengua fabrica.

## EL TEJEDOR

FERNANDO

¿Tratan de prenderle? ¿Hace  
Diligencia la justicia?

ALGUACIL

Dos mil ducados promete  
A quien entregare viva  
Su persona.

FERNANDO

Es vano intento,  
Que yo he tenido noticia  
Que a ampararse de los moros  
Ha pasado a Andalucía;  
Si no hacen más prevenciones,  
Segura tiene la vida.

ALGUACIL

Dan agora más cuidado  
Las banderas berberiscas,  
Que en Toledo se aperciben  
Para hacer guerra a Castilla.

FERNANDO

¿Y tú agora a qué lugar,  
Y a qué negocio caminas?

ALGUACIL

A informarme con secreto  
Si Garcerán de Molina  
Está escondido en Madrid,  
El conde Don Juan me envía.

FERNANDO

¿Qué dinero llevas?

ALGUACIL

Poco.

FERNANDO

¿Pues no has hurtado estos días?

ALGUACIL

Anda muy corto el oficio,  
Que está la corte perdida:  
Sólo delinquen los pobres;  
No peca la gente rica,  
Que los corrige y ajusta,  
No la virtud, la avaricia.  
Por no arriesgar el dinero,  
No hay agraviado que riña;  
En los pleitos se componen,  
En las mujeres varían.

Y si hallamos con su dama  
Alguno por su desdicha,  
Por no incurrir en la pena,  
Antes muere que reincida.  
Décimas nunca se logran,  
Que si alguno determina  
Ejecutar, luego hay ruegos,  
Conciertos y tercerías.  
Y al fin, las más simples aves  
Viven ya con tal malicia,  
Que son los que menos cazan  
Los pájaros de rapiña.

FERNANDO

Pues yo he de ganar perdones,  
Con quitarte lo que quitas;  
No me ocultes solo un real,  
Que te costará la vida.

ALGUACIL

En esta pequeña bolsa,  
Y esta cadena y sortija,  
(Dale lo que dice.)

Os doy todo cuanto llevo.



CORNEJO

Venga la capa y ropilla  
Presto.

ALGUACIL

De muy buena gana.

CAMACHO

Y después de esto la vida.  
(Va a darle una puñalada.)

FERNANDO

No le mates.

CAMACHO

Este fué  
La ocasión de mis desdichas,  
Que él me prendió.

FERNANDO

Si su oficio  
Ejerció como justicia,  
Ni te hizo agravio en prenderte  
Ni con razón le castigas.

CAMACHO

¿No basta ser alguacil?

FERNANDO

No basta, antes me fastidian  
Los que de oficio aborrecen  
A los ministros. Por dicha,  
¿No ha de haberlos? ¿No han de serio  
Hombres? ¿Acaso querías,  
Que no haya algunos que prendan,  
Donde hay tantos que delincan?  
Si les basta a malquistar  
El oficio que administran,  
¿Qué información en su abono  
Pretendes más conocida,  
Que conservarse entre tantos  
Enemigos, quien tendría  
De la culpa más venial  
Mil mortales coronistas?  
Vete amigo.

CAMACHO

Sólo quiero  
Que cortarle me permitas  
Una oreja.

FERNANDO

Ni un cabello;  
En hazañas más altivas  
Ha de emplear el valor  
Quien anda en mi compañía.

CAMACHO

Basta que lo quieras tú.

ALGUACIL

Los años del fénix vivas;  
Pero ya que la piedad  
Tan noblemente ejercitas,  
Dame sólo con que coma  
De aquí a Madrid.

CAMACHO

Pues la vida  
Le dejamos, parta luego,  
Sin pedir más demasías:  
Esta vara de virtud  
(Dale la vara.)  
Su necesidad redima,

Que quien le deja las uñas  
No le quita la comida.

(Vase el alguacil.)

ESCENA IV

Dichos y sale un Villano cantando.

VILLANO

*La mujer flaca y fea,  
Con muchos huesos,  
Es un juego de bolos  
Con su talego.*

CAMACHO

Tente, villano.

VILLANO

Sí tengo;

Mas no tengo.

FERNANDO

Así estarás

Más seguro; ¿adónde vas?

VILLANO

De ver una hermana vengo

Que en Guadarrama fué novia,  
Y vuélvome a mi lugar.

FERNANDO

¿De dónde eres?

VILLANO

Del Villar,  
Aldea que de Segovia  
Está dos leguas, al pie  
Desta sierra.

FERNANDO

¿Hay en tu aldea  
Alguien que estimado sea  
Por rico?

VILLANO

Señor, no sé  
Que estimen ningún borrico,  
Más que el de Blas Chaparrón,  
Porque es bravo garañón.

FERNANDO

No digo sino hombre rico.

VILLANO

¡Hombre rico! En una aldea,

¿Qué riquezas puede haber?  
 Solamente una mujer,  
 En cuya afición se emplea  
 Todo polido zagal,  
 Por su aliño y su hermosura,  
 En el lugar se murmura  
 Que tiene mucho caudal  
 De joyas.

CAMACHO

¿Y esa villana  
 Es casada?

VILLANO

Señor, ella...  
 Ella dice que es doncella.

CAMACHO

¿Cómo es su nombre?

VILLANO

Clariana.

CAMACHO

¿Con quién vive?

VILLANO

Solamente  
La acompaña una criada.

CAMACHO

Esta es presa acomodada,  
Para que mi gusto aumente.  
Robemos esta mujer,  
Capitán.

FERNANDO

¿Pues ya la quieres?

CAMACHO

Donde faltan las mujeres,  
¿Qué regalo puede haber?

FERNANDO

Bien dices.

CAMACHO

Este villano  
Servirnos podrá de guía.

FERNANDO

Ya esconde el autor del día  
En el húmedo oceano  
Su hermoso y luciente coche;

## EL TEJEDOR

Partiendo luego, llegamos  
 A tiempo que nos valgamos  
 Del silencio de la noche.

CAMACHO

Vamos.

FERNANDO

Villano, guiad  
 A vuestra aldea.

VILLANO

(Aparte.)

Esta vez,  
 Clariana, tu donceller  
 Tien de decir la verdad.  
 (Vanse.)

## ESCENA V

Sala en casa del conde.

EL CONDE y FINEO, y luego CHICHON.

CONDE

Así he trazado, Fineo,  
 El remedio de mi daño.



## FINEO

¡Que con rigor tan extraño  
Te afliga un loco deseo!

## CONDE

No sé qué hechizo bebi  
Por los ojos, tan violento,  
Que del todo en un momento  
Quedé por ella sin mí.  
Yo estoy, al fin, sin remedio,  
Y tal me llevo a sentir,  
Que entre gozalla y morir  
Es imposible hallar medio.

## FINEO

Hágase, pues, lo que ordenas.

## CONDE

Entre Chichón, y engañemos,  
Puesto que no la alcancemos,  
Con la esperanza mis penas.

(Vase Fineo.)

## ESCENA VI

CHICHÓN y EL CONDE.

CHICHÓN

A jurar de tu criado  
Vengo con tal presunción,  
Que pienso que este Chichón  
Ha de reventar de hinchado.

CONDE

A recibirte me obliga  
Ver que me tienes amor:  
¿De dónde eres?

CHICHÓN

Yo, señor,  
Soy natural de Barriga.

CONDE

¿Hay lugar que así se nombre?

CHICHÓN

Que ignorante dello estés,  
Me admira: Barriga es  
La primer patria del hombre.

De ella se etimologiza  
Mi nombre, y el caso fué  
Que Mencía (en gloria esté),  
Siendo doncella castiza,  
Dió un tropezón, y fué tal  
La caída, que aunque dió  
Sobre un colchón, la quedó  
En el vientre un cardenal.  
Creció después la hinchazón,  
Y a quien saber pretendía  
La ocasión, le respondía  
Mencía, que era un chichón.  
En efecto, me parió,  
Y la vecindad con esto,  
Viéndola sana tan presto,  
Y que el Chichón era yo,  
Con risa y murmuración,  
Señalándome, decía:  
“Helo el chichón de Mencía”,  
Y quedóseme Chichón.

C O N D E

Donaire tienes.

## EL TEJEDOR

CHICHÓN

Señor,  
Hoy empiezo a ser feliz,  
Pues que salgo de aprendiz,  
Y aprendiz de un tejedor;  
Que el alma tengo cansada  
De andar por corto interés  
Siempre con manos y pies  
Bailando la rastreada.

CONDE

Sabes, ya que te dispones  
A servirme, ¿a qué te obligas?

CHICHÓN

A mal premiadas fatigas,  
Y a mal pagadas raciones,  
A andar fino y puntual  
Un mes o dos, y pasados,  
Como los demás criados,  
Decir de ti mucho mal.

CONDE

Yo sé que tú no lo harás,  
Que mi privado has de ser.

CHICHÓN

¿Qué partes me han de poner  
En el lugar que me das?

CONDE

Mi afición te lo promete.

CHICHÓN

(Aparte.)

(¿Privado sin merecello?  
Señores, del pie al cabello  
Me tengan por alcahuete)  
Pues Teodora ya ha volado.

CONDE

Este fué un villano antojo,  
De quien ya me causa enojo  
La memoria, y no cuidado:  
En caso más grave agora  
Tu ingenio me ha de valer.

CHICHÓN

Manda, pues.

CONDE

Tú has de prender  
Al Tejedor y a Teodora.

## EL TEJEDOR

CHICHÓN

Guarda la gamba.

CONDE

En la sierra,  
 Con otros facinerosos,  
 Son salteadores famosos  
 Y atemorizan la tierra.

CHICHÓN

¿Yo he de prenderlos?

CONDE

Dos mil  
 Ducados Segovia da,  
 Y el rey por mí te dará  
 Una vara de alguacil.  
 Y a su majestad así  
 Harás, Chichón, gran servicio,  
 Al reino un gran beneficio,  
 Y una gran lisonja a mí.

CHICHÓN

Si la fama te ha informado,  
 Acaso, que soy valiente,  
 Por Dios, que la fama miente,

Que soy muy considerado.  
¡Que haya quien riña, teniendo  
Un gaxnate, un corazón,  
Cuatro lagartos, que son  
Tan delicados, que en viendo  
El más meñique agujero  
En cualquier de ellos, la vida,  
A las veinte por la herida,  
Deja el triste cuerpo huero!  
Pues luego, ¡es fuerte la malla  
Del pellejo! Aquí me acabo  
De acobardar: con un nabo  
Puede el más flaco pasalla.

## C O N D E

Con industria lo has de hacer,  
Que no con fuerza, Chichón,  
Que esta ha sido la ocasión  
Que me ha movido a escoger  
Tu persona, que supuesto  
Que has sido tú su criado,  
De ti estará confiado,  
Y estriba el engaño en esto.

## EL TEJEDOR

CHICHÓN

Si en eso consiste, fía  
De mi ingenio y mi lealtad.

CONDE

Oye pues.

## ESCENA VII

UN PAJE y dichos.

PAJE

Su majestad  
Aguarda a vueseñoría.

CONDE

Quédate aquí, que después  
Te lo diré más de espacio.

(Vanse el Conde y el paje.)

## ESCENA VIII

CHICHÓN

Confusiones de palacio,  
Turbado nuevo los pies;  
Que apenas tus puertas vi,



Cuando mi ciega ambición  
Tropieza en una traición  
Contra el dueño a quien serví.  
Mas ¿porqué traición la llamó,  
Si es forzoso a toda ley  
Hacer lo que manda el Rey  
Y el Condé, que ya es mi amo?  
Bien me puede el Tejedor  
Perdonar, si por dos mil  
Y una vara de Alguacil  
Y privar con tal señor,  
Sus obligaciones dejo;  
Que en mucho menos que yo,  
Judas a Cristo vendió.  
Es verdad que era bermejo.

(Vase.)

### ESCENA IX

Sala en casa de Doña Ana, en el Villar. Doña Ana  
y Florinda, de labradoras. Esta saca una luz.

ANA

Florinda, de suerte estoy,  
Que me falta el sufrimiento.

FLORINDA

En tan justo sentimiento  
Ningún remedio te doy.

ANA

Después de tanta firmeza,  
¿Tan repentina mudanza?  
Después de tanta esperanza,  
¿Tan desdeñosa tibieza?  
Cosas son...

FLORINDA

¿Que así se enfría,  
En medio del querer bien,  
Un hombre? ¡Mal haya, amén,  
La mujer que en ellos fía!

## ESCENA X

Dichas y GARCERAN

GARCERÁN

(Aparte.)

Como mi amor la desea,  
Hallo la puerta. ¡Oh verdad,  
Quietud y seguridad  
De la vida del Aldea.)  
Agora, gloria mía,  
Que de llegar a verte  
Trajo esta noche el venturoso día,  
No temo ya la muerte;  
Antes muera yo aquí, si he de perderte.

A N A

¿Qué es esto, es Garcerán?

G A R C E R Á N

Es quien la vida,  
Sólo ganada si por ti perdida,  
Consagra a tu hermosura,  
Principio de mi mal y mi ventura.

A N A

Garcerán, un amor correspondido  
Con bastante disculpa es atrevido;  
Mas si, desengañado  
De que no puede ser jamás premiado,

Hace de los peligros tal desprecio,  
 Afecto es temerario, impulso necio.

GAR CERÁN

Por eso amor es loco,  
 Que no ama mucho quien arriesga poco.

ANA

Esa es fineza vana,  
 Que ni galán os quiero,  
 Ni esposo querréis ser de una villana.

GAR CERÁN

De mi amor verdadero...  
 (Ruido dentro.)

FLORINDA

Pasos siento, señora.

ANA

(Aparte.)

¡Ay de mí! si es el que mi pecho adora,  
 Yo, triste, soy perdida.

(A Garcerán.)

Mirad por mi opinión y vuestra vida:  
 A ese oscuro aposento

Os entrad, que a la huerta  
Sale de él una puerta.

GARCERÁN

Por tu opinión consiento  
Que saque pies de aquí mi atrevimiento.

ANA

Presto.

GARCERÁN

(Aparte.)

¿Por qué dilatas, suerte dura,  
La vida a quien acortas la ventura?  
(Retírase.)

### ESCENA XI

Dichos, al paño, y DON FERNANDO,  
CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO  
con mascarillas.

ANA

¿Quién es? (¡Ay desdichada!)

FERNANDO

Las voces enfrenad, o aquesta espada  
Os meteré en el pecho.

ANA

¿Quién sois? ¿Qué pretendéis?

FERNANDO

¿Eres Clariana?

ANA

Yo soy.

FERNANDO

Venga la llave de tus joyas.

ANA

Da, Florinda, las llaves, al momento.

(Vase Florinda con Camacho.)

GARCERÁN

(Aparte.)

¡Oh ladrones infames!

Mas ¿qué intento,  
Si guardan el decoro a su belleza?  
No pierda la opinión por la riqueza,  
Pues es fuerza perdella  
Si saben que a tal hora estoy con ella.

FERNANDO

(Aparte.)

¡Qué miro! ¡Vive el cielo! Si viviera

Mi hermana, que dijera  
Que es la misma que veo.  
Pero no puede ser, porque a mis ojos  
Rindió a la muerte pálidos despojos.

(Vuelve Florinda con Camacho que trae un  
cofretillo.)

CAMACHO

Ya están aquí las joyas y el dinero.

FERNANDO

Las dos agora, sin mover los labios,  
O verán de la muerte el rostro fiero,  
Caminen.

(Sale Garcerán con la espada desnuda.)

GARCERÁN

¿A mujer hacéis agravios?

¿A un serafín humano

El respeto perdéis?

FERNANDO

Tened, amigos:

¿Es Garcerán?

GARCERÁN

El mismo.

FERNANDO

Pues la mano,  
Que de amistad os di, no ha de ofenderos:  
Envainad los accros.

GARCERÁN

¿Quién es el que conmigo  
Usa de tal nobleza?

FERNANDO

Vuestro amigo:  
(Descúbrese.)

¿Conocéisme?

GARCERÁN

Sí, Pedro, que no olvida  
A quien le ha dado libertad y vida,  
Quien tiene noble el pecho.

FERNANDO

Pues, Garcerán, decidme, ¿es por ventura  
Clariana, la ocasión de vuestros daños?  
¿Es esta la hermosura  
De que os resultan males tan extraños?



GARCERÁN

Bien muestra el mismo caso,  
Que es el fuego Clariana en que me abraso.

FERNANDO

Pues advertid que el conde no perdona  
Traza ni diligencia  
En orden a buscar vuestra persona,  
Que en la sierra he encontrado yo estos días  
Diferentes espías,  
Contra vos despachadas  
A las tierras vecinas y apartadas.  
Si como por gozar la luz hermosa  
En que se ha de abrasar la mariposa,  
Os tiene de Clariana el amor ciego  
Preso al mismo peligro, al mismo fuego,  
Huid de la prisión y de la pena,  
Y llevad con vos mismo la cadena.  
Robemos a Clariana:  
Casi cien hombres tengo ya, valientes,  
A mi imperio obedientes:  
Que mi fama acrecienta cada día  
Mi fuerte compañía.

Si de ellos y de mí queréis valeros,  
Del Conde injusto, y aun del mundo todo  
Es fácil en la sierra defenderos.

GAR CERÁN

Si como me está bien vuestro consejo,  
Se conformase en él Clariana hermosa,  
¿Qué suerte más dichosa?  
Su gusto es, Pedro amigo,  
Ley de mi voluntad, norte que sigo.

FERNANDO

¿Tiéneos amor?

GAR CERÁN

Si mi afición pagara,  
¿Qué desdichas llorara?

FERNANDO

En pena pues de su rigor injusto,  
Rinda a la fuerza lo que niega al gusto.  
Proponedle el intento,  
Y redimid la vida y el tormento.

GAR CERÁN

Hermosa prenda mía,  
Perdona si un amor que desconfía

De ablandar tu esquivaza,  
Conquista con agravios tu belleza;  
Conmigo he de llevarte.

ANA

¿Qué dices, Garcerán?

GAR CERÁN

Digo que muero,  
Y pues que desespero  
De poder obligarte,  
No te admires ni culpes la fe mía,  
Si emprendo por vivir tal grosería.

ANA

Primero en mil pedazos  
Me verás dividida, que en tus brazos.

FERNANDO

Ello ha de ser al fin, Clariana hermosa,  
Y donde la elección no se permite  
En vano estás dudosa.

ANA

¿Vos sois amante, Garcerán? ¿Vos noble?  
¿De qué rústico roble  
Las entrañas tenéis? ¿Qué bruto ofende

Al mismo dueño que obligar pretende?  
 ¿Qué victoria, qué palma  
 Lleva el amor injusto,  
 De voluntad sin gusto,  
 Alma sin voluntad, cuerpo sin alma?  
 Y si tenéis honor, como lo fío  
 De vuestra ilustre sangre, ¿por qué el mío  
 Con tan infame acción queréis quitarme?  
 ¿Ofenderme es amarme?

FERNANDO

Tu resistencia es vana.  
 ¿Qué honor ha de tener una villana,  
 Que no quede ilustrado,  
 Teniendo por galán tal caballero?

ANA

¿Y si por dicha el traje os ha engañado,  
 Y le igualo en nobleza, acaso, ¿espero  
 Que de mí condolidos,  
 Deis a mi mal piadosos los oídos?

FERNANDO

(Aparte.)

(¡Válgame Dios! Con mil sospechas lucho.)

Habla, que ya te escucho  
Inclinado a ampararte, si mereces  
En lo que ocultas más que en lo que ofreces.

## A N A

Rompa aquí los candados el secreto,  
Si sólo ya el librarme  
De tan extraño aprieto consiste en decla-  
(rarme.

Oíd pues, que yo espero,  
Si las entrañas no tenéis de acero,  
Que han de mostrarse pías,  
Si no a mi sangre, a las desdichas mías.

Esta vil corteza,

Este rudo traje,

Nubes son del sol,

Y del oro engaste.

No es la vez primera

Que fieros combates

De fortuna obligan

A ocultos disfraces.

Mi nombre es doña Ana

Ramírez, mi padre

Fué Beltrán Ramírez,  
De Madrid alcaide.  
Su infeliz historia  
No es bien que relate,  
Pues le da la fama  
Eternas edades.  
Escuchad la mía,  
Pues sólo es bastante  
A mover a llanto  
Duros pedernales.  
Cuando la fortuna  
Con viento suave  
A mi ilustre casa  
Dió prosperidades,  
El conde Don Juan  
Dió en solicitarme,  
Señor con poder  
Y galán con partes.  
Mas mis resistencias,  
Puesto que le amase,  
Nada desmintieron  
A mis calidades.  
Y así, con su firma

Se obligó a casarse  
Conmigo, por verme  
A sus ruegos fácil.  
Dió la vuelta entonces  
La rueda mudable  
De aquella que ciega  
Sus dones reparte.  
Murió en el suplicio  
Mi inocente padre,  
Lamentoso efeto  
De la envidia infame.  
Mi hermano Fernando,  
De quien los diamantes  
Tiernamente lloran  
El fin miserable,  
Teniendo noticia  
De que era mi amante  
El conde, y temiendo  
Mi afrentoso ultraje;  
Porque en ningún tiempo  
Pudiese gozarme,  
Venenos previene  
Que mi vida acaben.

Piadoso me avisa  
El mismo a quien hacen  
Secreto ministro  
De tales crueldades;  
Y conficionando,  
Para prepararme,  
Antídotos fuertes  
Que su fuerza atajen,  
El licor mortal  
Mi hermano me trae:  
Necia medicina  
De calamidades.  
Bebílo, y fingiendo  
Entre ansias mortales  
Despedir la vida,  
Pude asegurarme;  
Que él al mismo punto  
De mi casa parte  
A buscar la muerte  
Que Castilla sabe.  
Yo con los temores  
De infortunios tales,  
Y con las afrentas



De mi ilustre sangre,  
La ficción prosigo,  
Y para ocultarme,  
De Madrid me ausento,  
Mudo nombre y traje.  
Mas tan duras penas,  
Tan fieros desastres,  
A no amar al Conde  
No fueron bastantes;  
Antes lo aumentaron  
Las adversidades,  
Buscando en sus bienes  
Remedio a mis males.  
Que con pena y miedo,  
Sin honra y sin padres,  
Por único asilo  
Escogí a mi amante.  
Reveléle el caso,  
Cuando él daba al aire,  
Llorando mi muerte,  
Quejas lamentables.  
Con nuevas promesas  
Volvió a asegurarme,

Engaños agora  
Si entonces verdades.  
Y así, su poder,  
Mi amor y mis males  
Del honor y el alma  
Le hicieron alcaide.  
Mudóse a Segovia  
La corte: yo en traje  
De villana, sigo  
Mi adorado amante.  
Y él, para poder  
Más libre gozarme,  
En esta aldehuela  
Quiso que habitase.  
Ya son siete estíos  
Los que esos cristales  
De la sierra han dado  
Licor a su margen,  
Después que en promesas  
Paga mis verdades:  
Pena de quien fía  
Lo que tanto vale.  
Estos son mis casos,

Mi estado y mi sangre:  
Si a piedad os mueven  
Desventuras tales,  
Amparadme humanos,  
O fieros matadme,  
Pues la muerte es puerto  
De calamidades.

FERNANDO

¿Que tú eres doña Ana?

ANA

Díganlo mis males.

GARCERÁN

No han visto los siglos  
Caso más notable.

FERNANDO

¿Que al conde engañoso  
Tu honor entregaste?

ANA

Desdichas lo hicieron,  
Que no liviandades.

FERNANDO

(Aparte.)

(¡Qué máquinas formas,  
Y qué enredos haces,  
Vil fortuna, sólo  
En mi mal constante,  
Para perseguirme!  
Estoy por sacarle  
Mi sangre del pecho...  
Más bien es que trace  
Medios que a su honor  
Den remedios, antes  
Que a su error castigos.)  
Podéis perdonarme,  
Garcerán; que es fuerza  
Que a Doña Ana ampare.

GARCERÁN

Lo mismo pretendo,  
Que a su hermano y padre  
Tuve obligaciones  
Y debí amistades  
Tan grandes, que dado

Que es mi amor tan grande,  
Moriré primero,  
Que su ley quebrante.

FERNANDO

Son correspondencias  
A quien sois iguales.  
Tú, doña Ana hermosa,  
Escúchame aparte.

(Hablan los dos aparte.)

A mi me han movido  
Tus adversidades,  
Como a quien se informa  
De tu misma sangre.  
Quien soy es forzoso  
Que agora te calle;  
Defender tu honor  
Pienso que es bastante  
Para prueba dello,  
Y para que aguarde  
Que este beneficio  
Con otro me pagues.

ANA

Si el honor te debo,  
No hay dificultades  
Que por ti no venza.

FERNANDO

(Aparte.)

(No es bien declararle  
Mi intento, que al Conde,  
Puesto que la agravie,  
Adora, y no guarda  
Secreto un amante:  
Válgame la industria.)  
Doña Ana, ampararme  
Del Conde pretendo,  
Para que él me alcance  
Del rey el perdón  
De las culpas graves  
A que me ha obligado  
Este oficio infame.  
Y para este efecto  
Quiero que te encargues,  
Cuando él venga a verte,

De hacer avisarme:  
Que, a sus pies postrado,  
No dudo, si sabe  
Que por prenda suya  
Hice respetarte,  
Que esta obligación  
Como noble pague.

ANA

Corto premio pides  
De merced tan grande:  
Pero dime, ¿adónde  
Enviaré a avisarte?

FERNANDO

En la cruz, que al cerro  
La cabeza parte,  
Me busque o me espere  
Quien lleve el mensaje,  
Y tenga en la mano  
Por seña este guante;

(Dale un guante.)

Que siempre a la vista  
Tendré quien le aguarde.

ANA

De mi obligación  
Confiado parte.

FERNANDO

Volvelde las joyas.

ANA

El cielo te guarde:  
Y tú, Garcerán,  
Pues mi historia sabes,  
Mi rigor perdona,  
Que ya que no amante,  
Quedo agradecida.

GARCERÁN

Ruego a Dios que alcances  
El fin que pretendes;  
Que el tiempo mudable  
No borró las deudas  
Que debo a tu sangre.

(Vanse Doña Ana y Florinda.)

FERNANDO

Si quieres pagallas,  
Y de los combates



Que tu vida emulan  
Intentas librarte,  
Huye los peligros,  
Y ven donde mandes  
Mi valiente escuadra.

GARCERÁN

Pues ya no hay qué aguarde  
Mi abrasado amor,  
Fuerza es que me ampare  
De ti y de tu gente.

FERNANDO

Ven pues, que si valen  
Industria y valor,  
Presto pienso darte  
De mi amistad firme  
Más claras señales.

CAMACHO

(Aparte.)

Cornejo, por Dios  
Que echamos buen lance.

(Vanse.)

## ESCENA XII

Puerto de Guadarrama.

CHICHON y dos en traje como de  
bandoleros.

CHICHÓN

En esta inculta aspereza  
Los habemos de encontrar.

BANDOLERO 1º

Pienso que te has de turbar.

CHICHÓN

Mal sabéis la sutileza  
Del ingenio de Chichón:  
En engañar y fingir,  
Parias me puede rendir  
El griego astuto Sinón.  
No me mandeis pelear,  
Que lo demás sabré hacer.

BANDOLERO 1º

A ti toca el disponer,  
Y a nosotros el obrar.

## CHICHÓN

El enredo he ya trazado  
De suerte, que me creyera  
Pedro Alonso, aunque estuviera  
De nuestro intento avisado.  
Pero aguardad; que he sentido  
Entre estas peñas rumor.

## ESCENA XIII

Dichos, CAMACHO, JARAMILLO y  
CORNEJO, con máscara, apuntándoles con  
los arcabuces.

## CAMACHO

Hidalgos, rindan las armas.

## CHICHÓN

Esperad, que soy Chichón.  
Si es de vosotros alguno  
Pedro Alonso, mi señor,  
Todos somos de la carda;  
Todo viviente es ladrón,  
Descubrirse puede el rostro,

Que de su fama la voz  
Trajo a los tres a aumentar  
El número salteador.

CAMACHO

Bien podemos descubrirnos.  
(Quítanse las máscaras.)

CHICHÓN

¿Es Camacho?

CAMACHO

Si, yo soy.

CHICHÓN

¿Es Cornejo?

JARAMILLO

Y Jaramillo.

CHICHÓN

¿Y mi amo?

CAMACHO

Aquí quedó  
Con su querida Teodora...  
Pero ya vienen los dos.

## ESCENA XIV

Dichos, DON FERNANDO y TEODORA,  
de hombre.

GORNEJO

Ya tenemos, capitán,  
Tres soldados más.

FERNANDO

Chichón,  
¿En mis manos has caído?

CHICHÓN

Sí, mas fué por querer yo  
Hacer de ellas fuerte escudo  
Contra la persecución,  
Que por serte tan fiel  
Mi cabeza amenazó;  
Pero conoce y recibe  
En tu amistad a los dos,  
Que luego de nuestros casos  
Te haré larga relación.

## EL TEJEDOR

BANDOLERO 1º

Huyendo de la fortuna  
 Vengo a ampararme de vos,  
 Por dar con tal capitán  
 Al mismo infierno temor.

CHICHÓN

No tiene más de seis muertes  
 El amigo.

FERNANDO

¿Seis?

CHICHÓN

Las dos

En el campo cuerpo a cuerpo,  
 Y las cuatro de antuvión.

BANDOLERO 2º

De un poderoso enemigo,  
 La ventaja, no el valor,  
 Me obliga a buscar defensa  
 En vuestro fuerte escuadrón.

CHICHÓN

El que ves, a un mayorazgo  
 Lo dejó, de un bofetón,

Hecha la boca Orihuela,  
Que toda la despobló.

FERNANDO

Con soldados tan valientes,  
Ya me juzgo vencedor  
De cuantos reinos visita  
La luz hermosa del sol.

CHICHÓN

¿Es por dicha mi señora  
La que miro?

TEODORA

Sí, Chichón.

CHICHÓN

¿Quién se podrá defender  
De tan bello salteador?

### ESCENA XV

UN PASAJERO y Dichos.

UN PASAJERO

(Canta dentro.)

Ya se salen de Segovia

Cuatro de la vida airada,  
El uno era Pedro Alonso,  
Camacho el otro se llama,  
El tercero es Jaramillo,  
Y Cornejo es el que falta.  
Todos cuatro matasietes,  
Valentones de la fama,  
Rompiendo los embarazos  
Y quitándose las trabas,  
A pesar de los guardianes  
Se escaparon de la jaula.  
Pidieron embajador,  
Y dando salto de mata,  
Fueron a ser gavilanes  
Del cerro de Guadarrama.  
Despoblado está el bureo,  
Desierta queda la manfla,  
La jacarandina triste,  
Y sin abrigo las hachas.  
Las plumas se han atufado,  
Y aborrascado las varas;  
Unas recorren las cuevas,  
Y otras escriben las causas.



¡Triste de aquel que agarren  
Los pescadores de caña!  
Que al son de una cuerda sola  
Hará en el aire mudanzas.

CHICHÓN

(Cantando.)

Antes ciegos que tal vean  
Cuantos oyen lo que cantas.

GARCERÁN

Este no nos tiene miedo,  
Pues que por la sierra pasa  
Cantando seguramente.

CHICHÓN

(Cantando.)

No debe de llevar blanca.

FERNANDO

Salidle al paso los tres,  
Y venga aquí, que me agrada  
El romancillo, y deseo  
Escuchalle lo que falta.  
Demás, que me ha parecido  
Correo de a pic, y las cartas

## EL TEJEDOR

Quiero ver, que me serán,  
Por ventura, de importancia.

CAMACHO

Vamos.

CHICHÓN

El os ha sentido,  
Y ya sus pies llevan alas.

FERNANDO

Seguilde, y no le dejéis  
De alcanzar, aunque a las faldas  
Lleguéis que con sus cristales  
Fertiliza Guadarrama,  
Que pues huye tan ligero,  
Y tan medroso se guarda,  
Algo lleva de valor.

(Vanse Camacho, Cornejo y Jaramillo.)

## ESCENA XVI

DON FERNANDO, TEODORA, CHI-  
CHON y los DOS BANDOLEROS.

CHICHÓN

Hombre, ¿eres liebre? ¿eres cabra?

¿Eres pelota de viento?  
Volando las peñas pasa,  
Y del bote que da en una,  
Tan ligero en otra salta,  
Que, o son de corcho sus pies  
O son los riscos de lana.

FERNANDO

Hijos son del viento mismo  
Los que le van dando caza;  
En vano escaparse intenta.

CHICHÓN

Ya ni aun la vista lo alcanza.

FERNANDO

Mientras vuelven con la presa,  
Concede, prenda del alma,  
Tu regazo a quien te adora.

TEODORA

Sentémonos, y descansa  
Un rato de tantas penas,  
Y de vigiliass tan largas.

(Siéntase Teodora, y Don Fernando deja el arcabuz  
y recuéstase en su regazo.)

CHICHÓN

(Habla aparte con los dos bandoleros.)  
 Esta es famosa ocasión,  
 Amigos: sus camaradas  
 Van tan lejos, que no pueden  
 Socorrerle; yo en la cara  
 Le echaré este capotillo,  
 Y vos quitalde las armas:  
 Vos a Teodora tapad  
 La boca, y amenazalda  
 Con la muerte si da voces.

BANDOLERO 1º

Bien has dicho. Llega, acaba.

CHICHÓN

Animo, pues, que yo tiemblo  
 Desde el cabello a la planta.

(Aparte.)

¿Qué no podrás, vil codicia,  
 En la condición humana?

(Pónele un capote, como que le tapa el sol.)

FERNANDO

¿Qué es eso, Chichón?

CHICHÓN

Señor,  
 Contemplo que es dura cama  
 La que te da ese peñasco,  
 Y así pretendo que hagan  
 Alfombra este capotillo,  
 Si no colchón, tus espaldas.

FERNANDO

No es menester, ya los riscos  
 Me conocen, pues son blandas  
 Las peñas, a los trabajos  
 Que me oprimen comparadas.

CHICHÓN

¿Qué trabajos? ¿Has parido?  
 Que en el mundo no me espanta.  
 Otro a mi.

BANDOLERO 1º

(Aparte a Chichón.)

Chichón, ¿qué es esto?  
 ¿Agora el valor te falta?

CHICHÓN

(Aparte a los bandoleros.)

No os espantéis, que me ha echado  
Unos ojos, que bastaran  
A dar miedo al mismo infierno:  
Mas esta vez esta hazaña  
Se ha de acabar.

(Vuelve a llegar como a echarle el capotillo sobre  
los ojos.)

FERNANDO

¿Aun porfías

Chichón?

CHICHÓN

Señor, en la cara  
Te dan los rayos del sol,  
Y hacerte sombra intentaba.

FERNANDO

¡Oh, qué oficioso que estás!  
¿De cuando acá me regalas,  
Chichón, con tanto cuidado?

CHICHÓN

Agora hay más justa causa,  
Que tu vida y tu salud  
Nos son de mucha importancia.

FERNANDO

Deja de cuidar de mí.

CHICHÓN

No puedo hacer lo que mandas,  
Que eres mi amparo.

BANDOLERO 1º

(Aparte.)

Chichón

¿Siempre al llegar te acobardas?

CHICHÓN

Sí, camaradas, que tiene  
La muerte muy mala cara.

BANDOLERO 1º

Pues los dos le prenderemos,  
Y tú a Teodora.

CHICHÓN

Eso vaya,  
Que con ella bien me atrevo  
A hacer singular batalla.

(Los dos bandoleros echan a Don Fernando el capotillo de Chichón, y le sujetan.)

## EL TEJEDOR

FERNANDO

¡Ah traidores!

TEODORA

¿Qué es aquesto?  
(Chichón sujeta a Teodora.)

CHICHÓN

Es tu muerte si no callas.

BANDOLERO 1º

No resista, ni so quiere  
Que le abramos puerta al alma.

BANDOLERO 2º

Atalde las manos presto.

BANDOLERO 1º

Este es el fin de quien anda,  
Pedro Alonso, en tales pasos.

CHICHÓN

Perdonad, que el rey lo manda.

BANDOLERO 2º

Atalde bien.

BANDOLERO 1º

Con la cuerda



Del arcabuz enlazadas  
Sus manos, serán de Alcides,  
Si la rompe o las desata.

BANDOLERO 2º

Empiecen a caminar.

BANDOLERO 1º

Espuela será esta daga  
Si perezosos se mueven.

CHICHÓN

¡Malos años, cómo brama!  
Paciencia, Pedro, que, en fin,  
Quien mal anda, mal acaba.





ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

Decoración de venta.

Un PASAJERO, y un VENTERO con un  
velón encendido.

PASAJERO

¡Ventero, ah, ventero!

VENTERO

(Saliendo.)

Necio,

Ya lo sé.

(Pone el velón en una mesilla.)

PASAJERO

Acá estamos todos.

## EL TEJEDOR

VENTERO

Y otro, que entraba en galeras  
A remar, dijo lo propio.

PASAJERO

¡Pepita!

VENTERO

En quien me maldice.

PASAJERO

¿Habrá qué cenar?

VENTERO

Un rollo

De congrio no faltará.

PASAJERO

¿Pullas a mí, purgatorio  
De caminantes?

VENTERO

Espinas,

Que no pullas, tiene el congrio.

PASAJERO

¡Qué santa simplicidad!  
Por eso os tienen por bobo.

VENTERO

El oficio lo requiere;  
Mas vos, que tan malicioso  
Hablaís, ¿quién sois?

PASAJERO

Yo soy sastre.

VENTERO

Yo ventero: vamos horros.  
Pero, ¿de dónde venís?

PASAJERO

De ese alcázar suntuoso,  
A quien dan luciente espejo,  
Vuelos en cristal, los copos.  
Que en el abrazado estío  
Hurta a la sierra ese arroyo.

VENTERO

Esta hermosa recreación  
Es de Pedro de los Cobos.

PASAJERO

Hase retirado a ella  
Melancólico y ansioso,  
(Dicen que de hipocondría),

El conde Don Juan: mas otros  
 Dicen que su padre así,  
 Por travesuras de mozo,  
 Le castiga, y he venido  
 A hablarle en cierto negocio.

*ESCENA II*

Dichos, CHICHON y los demás; y sacan a  
 DON FERNANDO y TEODORA presos.

CHICHÓN

Esta venta está dos leguas  
 De Segovia; en ella un poco  
 Descansemos, y a la hambre  
 Le demos algún socorro.  
 Pues estamos ya seguros

BANDOLERO 1º

Bien dices.

CHICHÓN

Osté, bon giorno.

VENTERO

Si aquí hay bochorno, en la sierra  
No estaréis tan caloroso.

CHICHÓN

Oste.

VENTERO

¿Os quemó?

CHICHÓN

¿Hay cualquier cosa  
Que mangiar?

VENTERO

Accite es proprio  
Para manchar.

CHICHÓN

¿No me entiendes,  
Venterico de mis ojos,  
Que te hablo en italiano?

VENTERO

Pues hágase a zaga un poco,  
Que requebrarme y hablarme  
Italiano, es peligroso.

¿Mas quién es el de las manos  
Atadas?

CHICHÓN

Es el demonio:  
El Tejedor de Segovia.

VENTERO

No me pedistes albricias,  
Ve noramala; ¿pues cómo  
Que estoy de contento loco?  
(Baila.)

Ya está metido en la trena  
El valiente Pedro Alonso.

CHICHÓN

Loco está el viejo.

VENTERO

No es mucho,  
Que ha mil días que no como;  
Que de temor no llegaba  
A esta venta un hombre solo.

BANDOLERO 1º

Dadnos qué cenar de albricias.



VENTERO

De un cebón os daré un lomo,  
 En lo tierno portugués,  
 Y provincial en lo gordo.  
 ¡Qué cara tiene el bellaco!  
 ¿Hombre, dime, qué demonio  
 Te engañaba?

CHICHÓN

No esperéis  
 Que os responda más que un tronco,  
 Que en prendiéndole, caló  
 La visera, y cerró el morro,  
 Y no ha hablado una palabra.

VENTERO

Decidme, ¿quién es el otro?

CHICHÓN

Es un camarada suyo.

VENTERO

Triste de él, que es como un oro;  
 ¿Qué digo? Guardaos de hablar  
 En italiano a este mozo.

(Vase.)

## EL TEJEDOR

BANDOLERO 1º

Mientras doy prisa a la cena,  
 Quedad de guarda vosotros.

(Vase.)

## ESCENA III

DON FERNANDO y TEODORA, atados;  
 CHICHON, el BANDOLERO 2º y el PA-  
 SAJERO. Al fin, el VENTERO.

PASAJERO

¿No me diréis de que suerte  
 Pudisteis prendelle?

BANDOLERO 2º

Todo

Lo alcanza la industria humana.  
 Escuchad y sabréis como.

(Pónense a hablar en corro el bandolero 2º, Chi-  
 chón, y el pasajero.)

FERNANDO

(Aparte.)

Dadme favor, santos cielos,

Que mientras hablan, dispongo  
Que el fuego de este velón  
Me dé remedio piadoso,  
Aunque las manos me abraze;  
Que si las desaprisiono,  
Hechos ceniza los lazos,  
Que han de hacer del fuego propio  
En que ellos se abrasen, rayos  
Con que a mis contrarios todos  
Fulmine mi ardiente furia.

(Légase de espaldas a la mesilla donde está la luz.)

Elemento poderoso,  
Esfuerza la acción voraz,  
Tú, que los húmedos troncos,  
Los aceros, los diamantes  
Sueles convertir en polvo.  
¡Ah, pese a tu actividad,  
Todo me abraso, y no rompo  
Los lazos! Fuego enemigo,  
¿Dante pasto más sabroso  
Mis manos, que esas estopas,  
Que te suelen ser tan propio

Alimento? Ya estoy libre.

(Desátase.)

Agora, si cuantos monstruos

De Egipto beben las aguas,

Pacen de Hircania los sotos,

Se oponen a mi furor,

Los haré pedazos todos.

PASAJERO

Dicha fué que le dejasen

Sus camaradas tan solo,

Para prenderle.

CHICHÓN

Obra fué

De Dios, que ordenó piadoso,

Que pague tan gran bellaco

Tantos insultos y robos.

FERNANDO

Agora lo veréis, perros.

(Saca la espada al pasajero y acuchíllalos.)

CHICHÓN

(Aparte.)

¡Ay de mí! Perdidos somos.

BANDOLERO 2º

¡Aquí del Rey!

(Pónese Chichón al lado de don Fernando.)

CHICHÓN

¡Ah gallinas!

A mi amo Pedro Alonso

Os atrevistes? A ellos;

Que a tu lado estoy.

TEODORA

¡Socorro,

Cielos!

FERNANDO

¡Ah traidor!

(Dale a Chichón.)

CHICHÓN

¿Así

Me pagas, cuando me pongo

A tu lado?

BANDOLERO 2º

Muerto soy.

## EL TEJEDOR

VENTERO

(Saliendo y huyendo.)

Toca a la Hermandad, Bartolo.

(Vanse.)

## ESCENA IV

Vista exterior de la quinta de Pedro de los Cobos.

Cerca o verja con puerta en el fondo; a un lado un

lienzo de la quinta con puerta y ventanas.

EL CONDE y FINEO, de campo, dentro  
de la cerca o enverjado.

FINEO

Alegre noche.

CONDE

A no estar

Yo tan triste, alegre fuera;

Mas las luces de su esfera

No se pueden igualar

En número a mis pesares,

Como ni a la causa dellos

Se igualan en rayos bellos

Sus hermosos luminaires.

FINEO

Famosa recreación  
Es esta de Cobos.

CONDE

Buena,  
Si hiciese un punto mi pena  
Treguas con mi corazón.

FINEO

¿Quieres, señor, que con juegos  
Te diviertan los criados,  
Y que alumbrando estos prados,  
Con luminarias y fuegos  
Te entretengan?

CONDE

No, Fineo;  
Antes al campo salí,  
Por dar más lugar así  
A que me mate el desseo.

FINEO

No fuera malo traer  
A Clariana del aldea.

## CONDE

No la nombres, si desea  
 Tu privanza no perder  
 El lugar que en mí te doy.  
 Todo lo que no es hablar  
 De Teodora, es aumentar  
 Pena al infierno en que estoy.

## FINEO

El moro dicen, señor,  
 Que a Madrid tiene cercado.

## CONDE

¡No me dieran más cuidado  
 Que sus flechas las de amor!

## FINEO

También publica la fama  
 Que contra Segovia tiene  
 El mismo intento, y que viene  
 Marchando hacia Guadarrama.

## CONDE

A manos de amor he muerto,  
 Y no temo a Marte ya.



## FINEO

El Rey dicen que saldrá  
Mañana a ocupar el puerto,  
Para impedirles el paso  
A las moriscas banderas.

## CONDE

¡ Ah, Teodora, si supieras  
Cuán ciegamente me abraso!

## FINEO

(Aparte.)

Al fin es vana intención,  
Tocando una y otra historia,  
Divertir de su memoria  
La enamorada pasión.)

Mas ¿qué luces son aquellas  
Que en el valle resplandecen,  
Y exhalaciones parecen  
En el curso, si no estrellas?

## ESCENA V

VILLANOS, dentro; después, DON FERNANDO.

VILLANO 1º

(Dentro.)

A la quinta.

VILLANO 2º

(Dentro.)

Al valle.

VILLANO 3º

(Dentro.)

Al prado.

(Aparece don Fernando con la espada quebrada,  
huyendo por el campo.)

FERNANDO

(Aparte.)

(¡Cielo santo! ¿Adónde iré?  
¿Cómo librarme podré,  
De tanta gente cercado?  
Imposible es resistir;

Que me ha llegado a faltar  
La espada para esperar,  
Y el aliento para huir.)

(Entra en el enverjado.)

Si hay en vosotros piedad,  
Si noble sangre os anima,  
Si ajeno mal os lastima,  
A un desdichado amparad.

CONDE

¿Quién soís?

FERNANDO

Si tenéis valor,  
Basta ser un perseguido  
De mil contrarios, que os pido  
Contra su furia favor.  
Si habéis de hacerlo, mirad  
Qué airados y temerarios  
Se acercan ya mis contrarios.

CONDE

En esa quinta os entrad;  
Que yo os libraré.

FERNANDO

Yo espero  
Que seréis sagrado mío.  
Sin saber de quien, me fío,  
Por ser el lance postrero.  
(Entrase.)

## ESCENA VI

EL BANDOLERO 1º, EL VENTERO y  
VILLANOS, con armas y hachones de paja,  
que sacan a Teodora atada. EL CONDE y  
FINEO; después, DON FERNANDO.

VENTERO

O la tierra lo ha tragado,  
O en esta quinta se esconde.  
(Entran en el enverjado.)

CONDE

Aguardad.

VENTERO

¿Quién es?

(Asómase don Fernando a una ventana de la  
quinta.)

CONDE

El conde.

FERNANDO

(Aparte en la ventana.)

¡ Hay hombre más desdichado!  
En manos de mi enemigo  
He dado.

CONDE

¿Es Celio?

BANDOLERO 1º

Señor,

Celio soy, que al Tejedor  
Con toda esta gente sigo.  
Con Teodora le traía  
Preso; y haciendo pedazos  
En esa venta los lazos,  
Que Alcides no rompería,  
Y sacando de la cinta  
La espada a un huésped, hiriendo  
Y matando, escapó huyendo;  
Y si no está en esta quinta,  
Es cierto que se ha librado.

CONDE

¿Y Teodora?

BANDOLERO 2º

Vesla aquí.

FERNANDO

(Aparte en la ventana.)

Todo el infierno arde en mí.

CONDE

(Aparte.)

(Pues la palabra que he dado  
 Le cumpliré al Tejedor;  
 Que soy noble: y pues alcanza  
 A Teodora mi esperanza,  
 Ni mi amor ni mi rigor  
 Le quieren dar más castigo.)  
 El, sin ser visto de mí,  
 No ha podido entrar aquí.  
 Quede Teodora conmigo,  
 Y proseguid en buscallo.

BANDOLERO 1º

Vamos.

VENTERO

A fe de ventero,  
De no dar a pasajero  
Vino puro antes de hallale.

(Vanse el bandolero 1º, el ventero y los villanos.)

## ESCENA VII

EL CONDE, TEODORA, FINEO; DON  
FERNANDO, a la ventana.

CONDE

Llega; que ofendido estoy,  
Teodora, de que estos lazos  
Presuman prender los brazos  
Cuyo prisionero soy.

FERNANDO

(Aparte en la ventana.)

¿Qué haré sin armas, celoso,  
Y en poder de mi enemigo?  
Que aunque se mostró conmigo  
Tan noble, humano y piadoso

En ocultarme a la gente  
Que me sigue, ya cumplió  
La palabra que me dió;  
Y agora temo que intente  
Sus venganzas en mi vida,  
Y en Teodora mis agravios.

CONDE

Mueve los hermosos labios;  
No te muestres ofendida  
De que te adore... Y advierte  
Que está en mi poder tu amante;  
Y si resistes constante,  
Te he de obligar con su muerte  
A olvidalle y a quererme;  
Y que al fin, para vencer,  
La fuerza me ha de valer  
Si no puede amor valerme.  
Llama al Tejedor, Finceo.

FERNANDO

(Aparte en la ventana.)

Esto es hecho.

(Quítase de la ventana don Fernando, y éntrase  
en la quinta Finceo.)



## ESCENA VIII

EL CONDE, TEODORA.

TEODORA

(Aparte.)

(¡Ay dueño mío!

No librarte es desvarío;  
Del peligro en que te veo  
Líbrete yo; que después  
Sabré morir resistiendo.)  
No pienses, Conde, que ofendo,  
Con el silencio que ves,  
A la estimación debida  
A tu amor y tu grandeza;  
Antes, viendo mi bajeza,  
Avergonzada y corrida  
De no haber antes tu amor,  
Como era justo, pagado,  
Y de haberte despreciado  
Por un bajo tejedor,  
Negaba a la boca el pecho  
Atrevimiento de hablarte.

CONDE

Si ya merezco ablandarte,  
 Obligado y satisfecho  
 De tu resistencia estoy,  
 Pues ella misma la gloria  
 Aumenta de la vitoria.

TEODORA

No lo dudes, tuya soy.

## ESCENA IX

DON FERNANDO, custodiado por FINEO  
 y otros criados.—Dichos.

FERNANDO

¡Tal escucho! ¡Ah vil mujer!  
 ¡Ah mudable! ¡Ah fementida!

CONDE

No la injurias, si la vida,  
 También, no quieres perder.  
 De la gente que venía  
 Siguiéndote, prometí  
 Librarte: ya lo cumplí;

Y si agora tu osadía  
La ofende o me ofende, piensa  
Que puedo, sin quebrantar  
Mi palabra, ejecutar  
El castigo de mi ofensa.

## FINO

(Aparte a los criados.)

Estad todos con cuidado;  
Que es demonio el Tejedor.

## FERNANDO

¿Qué nobleza, qué valor  
Es el haberme librado  
De mis contrarios, si aquí  
Deslustras ya esa piedad,  
Y ejecuta tu crueldad  
Más fiera venganza en mí?  
¿Qué alabanzas solícitas  
De la fe que me cumpliste,  
Pues si la vida me diste,  
El alma en cambio me quitas?  
Mas no de tí; fementida,  
De tí me quiero quejar.

TEODORA

(Aparte.)

(Temo que le ha de costar  
El injuriarme la vida.)  
Necio, dí: ¿qué confianza  
Te ha dado a entender jamás  
Que yo no quisiese más  
Cumplir la justa esperanza  
Del Conde, que ser constante  
A la fe de un tejedor?  
¿Tan ciega estoy de tu amor,  
Que, a un gran señor que es Atlante  
En que estriba dignamente  
El peso desta corona,  
Prefiera la vil persona  
De un bandido delincuente?  
Conócete, presumido;  
Confiado, vuelve en tí;  
Que el seguirte yo hasta aquí,  
No amor, sino fuerza ha sido.  
Y así el furor que te anima  
Solo fabrica tu daño:  
Goza pues del desengaño,

Y como a prenda me estima  
Del Conde ya, o, vive el cielo,  
Si me vuelves a injuriar,  
Que yo misma he de manchar  
De tu infame sangre el suelo.

FERNANDO

¡Tal escucho!

CONDE

¿Que merezco  
Tan gran favor de tus labios?

FERNANDO

Ya con tan fuertes agravios  
Mi misma vida aborrezco.  
Empieza a matarme, fiera;  
Que ya yo empiezo a ofenderte,  
Y alegre aguardo la muerte,  
Como injuriándote muera.  
¡Vil, infame!

CONDE

El sufrimiento  
Me falta ya. Muera.

(Sacan las espadas.)

TEODORA

Conde,  
 Tente; que no corresponde  
 A tu grandeza ese intento;  
 Que en un rendido, manchar  
 Tu acero no es honra tuya;  
 Y para más pena suya,  
 Yo misma le he matar.  
 Dame esa espada.

(A un criado.)

FERNANDO

¡Ah enemiga!  
 ¡Cielo santo! ¿Para quién  
 Guardais los rayos?

(Toma Teodora la espada a un criado, dirígese a Don Fernando como para herirle, y le entrega la espada.)

TEODORA

Mi bien,  
 Tómala, y porque no siga  
 Mis medrosos pies el Conde,  
 La puerta defiende en tanto

Que en su tenebroso manto  
La noche negra me esconde.  
(Huye.)

*ESCENA X*

DON FERNANDO, EL CONDE, FINEO,  
criados.

CONDE

¡Ah engañadora!

FERNANDO

¡Huye, honor  
De mujeres!

CONDE

¡Mucra, muera...!  
Y seguilda.

FERNANDO

Si no fuera  
El que suele mi valor,  
La pudiérades seguir,  
Matándome a mi primero.

Por la punta deste acero  
Al campo habéis de salir.

CONDE

Furia del infierno es.

FERNANDO

Presos habéis de quedar;  
El paso he de asegurar  
Con las manos y los pies.

(Mételos a cuchilladas, cierra la verja y vase.)

### ESCENA XI

Campo.

GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO,  
JARAMILLO y bandoleros.

GARCERÁN

Soldados, marchad apriesa.  
Agora, amigos, agora  
De vuestro agradecimiento  
Den testimonio las obras.  
Vuestro capitán va preso,  
A cuyo valor deudoras



Son las más de vuestras vidas  
Del libre estado que gozan.  
Agora, pues, a la suya  
Las sacrifiquemos todas,  
Porque a la ley de amistad,  
Como deben, correspondan.  
Apresuremos el paso;  
Que antes que llegue a Segovia,  
Espero restituillo  
A la libertad preciosa.

## CORNEJO

¡Vive Dios, que hemos de entrar,  
Aunque la corte se ponga  
En arma, en la cárcel misma,  
Si la suerte rigurosa  
Impide que le alcancemos!

## GARCERÁN

Entre las oscuras sombras  
Viene pisando la falda  
De la sierra una persona.

## CORNEJO

Un hombre es solo y a pié.

## EL TEJEDOR

JARAMILLO

Llamémosle, pues que importa  
 Informarnos dél, si viene,  
 Por ventura, de Segovia.

## ESCENA XII

TEODORA.—Dichos.

TEODORA

(Aparte.)

¡Ay de mí! Perdida soy.

GARCERÁN

Hombre, no huyas, reporta  
 El receloso temor  
 Y la turbación medrosa,  
 Y dinos si has encontrado  
 Y adónde llegará agora  
 La gente que lleva preso  
 Al Tejedor de Segovia.

TEODORA

Engáñame mi deso,  
 ¿O es Garcerán?

GARCERÁN

¿Es Teodora?

TEODORA

Teodora soy.

GARCERÁN

¿Pues qué es esto?

¿Cómo vienes libre y sola?

¿Qué hay de Pedro?

TEODORA

Hacia la quinta

Que al pie de la sierra borda

Ese arroyo, que en las peñas

Hace del cristal aljófara,

Caminemos; que por dicha

Vuestro socorro le importa:

Y refiriéndoos iré

En el camino su historia.

GARCERÁN

Vamos apriesa. Mas dinos

Si queda libre.

## ESCENA XIII

DON FERNANDO.—Dichos.

FERNANDO

(Dentro.)

¡Teodora!

TEODORA

¡Ay cielos! Su voz es esta.

FERNANDO

(Dentro.)

¡Teodora!

TEODORA

¡Suerte dichosa!

Libre está. ¡Pedro!

GARCERÁN

Otra vez

Le llama, porque conozca

Tu voz y siga sus ecos.

TEODORA

¡Pedro!

CORNEJO

Ya de entre las rocas  
Sale al camino.

GARCERÁN

(A don Fernando.)

Llegad;  
Que aquí vuestra escuadra toda  
Os aguarda.

(Sale don Fernando.)

FERNANDO

¿Es Garcerán?

GARCERÁN

Y vuestra gente.

FERNANDO

¿Y Teodora?

TEODORA

Dame los brazos.

CAMACHO

Y a todos  
Los que en tu dicha se gozan.

GARGERÁN

Supimos de un pasajero  
Que os llevaban a Segovia  
Preso, y juntando al punto  
Vuestra cuadrilla animosa,  
Partimos en vuestro alcance.

FERNANDO

Mi valor me dió vitoria  
De aquellos traidores viles,  
Que con industria alevosa  
Me prendieron; y después  
Me dió la vida Teodora,  
Honor de su patria, afrenta  
De las romanas matronas.  
Al Conde y a sus criados  
Dejo encerrados agora  
En la quinta por defuera.  
Amigos, si en la memoria  
Tenéis lo que os he servido,  
En esta ocasión importa  
Que vuestro agradecimiento  
En los efectos conozca.

GARCERÁN

La prevención es agravio,  
La duda ofensa notoria,  
Para quien la vida os debe.

CAMACHO

No hay aquí quien no se oponga  
Por vos a la misma muerte.

CORNEJO

Todos por vos se conhortan  
A dar guerra al mismo infierno.

JARAMILLO

Prueba tu gente animosa.

FERNANDO

Seguidme pues.

GARCERÁN

¿Dónde vamos?

FERNANDO

A hacer que el mundo conozca  
El valor que esconde el pecho  
Del Tejedor de Segovia.

(Vanse.)

## ESCENA XIV

Sala en la quinta de Cóbos.

EL CONDE, FINEO.

CONDE

Mal reposa un agraviado,  
Mal sosiega un ofendido;  
De avergonzado y corrido  
No ha permitido el cuidado  
A mis ojos un momento  
De sueño. ¡Que pueda tanto  
Un hombre vil! ¡Cielo santo!  
De tener vida me afrento.

FINEO

Toda la noche, señor,  
Sin reposar has pasado.

CONDE

¡Ojalá que hubiera dado  
Fin a mi vida el dolor!  
Ojalá, cuando me veo  
De un vil tejedor vendido,



Mi vida hubiera dormido  
El postrer sueño, Fineo!  
¡Que una mujer me engañase!  
¡Que un hombre vil me venciese!  
¡Que en mi poder la tuviese,  
Y la ocasión no gozase!  
¡Ah cielo airado y cruel!  
Si os ofende nombre igual,  
Dadme ya el último mal,  
Y os diré piadoso en él.  
Hoy me matad, cielos, hoy  
Me matad... Haz prevenir  
Caballos en que partir  
A la corte, pues estoy  
Obligado a acompañar  
Al Rey, que hoy parte a la sierra.

(Vase Fineo.)

¿Qué hazañas hará en la guerra?  
¿Qué moros ha de matar  
Un hombre, cuyo valor,  
Con ventaja tan notoria,  
No pudo llevar vitoria  
De un humilde tejedor?

## ESCENA XV

CHICHON, entrapajada la cabeza, con  
báculo, y macilento. El CONDE.

CHICHÓN

A besar llega tus pies  
La sangrienta calavera  
De tu criado: pondera  
Cuál me viste, y cuál me ves  
Por cumplir tus intenciones.

CONDE

¡Chichón!

CHICHÓN

Ya puedes pasar  
Al plural del singular:  
Llámame, señor, chichones.  
Preso el Tejedor y presa  
Teodora, se desató  
Por ensalmo, y empezó  
A matar con tanta priesa  
Las pulgas, que los venteros,

De sangre de mis costillas  
Dieron en hacer morcillas  
Que coman los pasajeros.

*ESCENA XVI*

FINEO.—Dichos.

FINEO

Perdidos somos, señor;  
Que un gran escuadrón de gente  
Mascarada y diligente  
Ha cercado al rededor  
La Quinta, y poniendo guardas  
A las puertas, con violento  
Furor viene a tu aposento.

CONDE

¿Qué temes? ¿Qué te acobardas?  
¿A mí quién se ha de atrever?

*ESCENA XVII*

DON FERNANDO, GARCERAN, DOÑA  
ANA y Bandoleros, con máscaras.—Dichos.

GARCERÁN

Aquí está el Conde.

CHICHÓN

(Aparte.)

Sin duda

Es el Tejedor. ¡Ayuda,  
 Cielos! Quiérome esconder  
 Tras de la cama del Conde.  
 ¡Aquí pagaréis, Chichón!  
 Tarde o presto, a la traición  
 El castigo corresponde.

(Escóndese.)

CONDE

Hombres, ¿quién sois? ¿Qué queréis,  
 Que con tan loca osadía  
 El respeto y cortesía  
 A mi grandeza perdéis?

FERNANDO

No admiréis mi atrevimiento;  
 Que yo aquí, para con vos,  
 De la justicia de Dios  
 Soy un humano instrumento.

Y aunque vale tanto el nombre  
Que os da el mundo, viene a ser,  
En queriéndole ofender,  
El mayor señor un hombre.  
¿Conocéis esta villana?

CONDE

Bien la conozco.

FERNANDO

¿Sabéis

Que es esta mujer, que veis  
En traje humilde, doña Ana  
Ramírez, cuyo linaje  
Es igual, sino mejor,  
Que el vuestro, y que vuestro amor  
La disfraza en este traje,  
Dando a sus prendas, perdidas  
Por ser en vos empleadas,  
Esperanzas engañadas  
Y promesas mal cumplidas?

CONDE

¿Yo a doña Ana...?

FERNANDO

Yo no espero  
 Aquí vuestra confesión;  
 Que plenaria información  
 Basta a mover el acero.  
 Dalde, pues, luego, al momento,  
 La mano que la debéis,  
 O a vuestro suplicio haréis  
 Teatro de este aposento.

FINEO

(Aparte al Conde.)

Sin duda es el Tejedor  
 En la voz; y pues es vano  
 Resistir, dale la mano.  
 Libra tu vida, señor,  
 Del gran peligro que ves;  
 Pues siendo obligado a ello  
 Con violencia, el deshacello  
 Será tan fácil después.

CONDE

(Aparte a Fineo.)

Bien dices.) Llega, Doña Ana;

Que felizmente se emplea  
En ti mi mano: no sea  
Tan justa esperanza vana.

ANA

Bien sabes, Conde y Señor,  
Que cuando no te obligara  
Tu palabra y fe, bastara,  
A merecerte, mi amor.

CONDE

A tu fineza es debida  
Tan justa correspondencia.

(Aparte.)

(¡Ah enemiga, esta violencia  
Me pagaréis con la vida!)

(Danse las manos.)

Mi mano es esta; ya soy  
Tu esposo.

ANA

Yo venturosa,  
Pues doy la mano de esposa  
A quien vida y alma doy.

## EL TEJEDOR

FERNANDO

Dejadnos solos agora;  
Que al Conde tengo que hablar.

FINEO

(Aparte.)

¿Más queda que averiguar?

CONDE

(Aparte.)

Por tí, enemiga Teodora,  
Vengo a tan pesado lance.

ANA

(Aparte.)

Pedirle querrá sin duda  
Que con el Rey le dé ayuda  
Para que perdón alcance.  
Mas no le hubiera ofendido  
Si esta fuera su intención.  
En medrosa confusión  
Llevo anegado el sentido.

(Vanse todos, menos el Conde y el Tejedor, que  
cierra las puertas.)



## ESCENA XVIII

DON FERNANDO, EL CONDE.

CONDE

(Aparte.)

No espere suerte mejor  
Quien desenfrenado yerra.  
Una y otra puerta cierra  
Por de dentro el Tejedor.  
Al cielo tiene enojado  
Mi soberbio pensamiento,  
Pues con tan vil instrumento  
Mi altivez ha derribado.

FERNANDO

Conde, ¿conocéisme?

(Descúbrese.)

FERNANDO

Si.

Y en vuetro valor osado,  
Antes de haberos quitado  
La máscara, os conocí.

FERNANDO

¿Quién soy?

CONDE

Sois el tejedor  
Pedro Alonso, no me olvido.

FERNANDO

Aun no me habéis conocido.  
Miradme, Conde, mejor.

CONDE

Por lo que decis, pensara,  
Si pudiera ser, mirando  
El retrato de Fernando  
Ramírez en vuestra cara,  
Que érades él.

FERNANDO

Si soy, Conde.

CONDE

¡Válgame Dios! Si ofendido  
De mí el cielo, ha permitido  
Que del sepulcro que esconde  
Vuestro cadáver helado,  
Que yo mismo vi enterrar,

Os levantéis a vengar  
Vuestra hermana, ya he pagado  
La deuda, y cobró su honor  
Con la mano que le di.  
¿Que más pretendéis de mí?

## FERNANDO

No quiero que mi valor  
Deslustréis, atribuyendo  
A milagro soberano  
Las hazañas de mi mano;  
Y aunque justamente entiendo  
Que es el cielo quien ordena  
Que yo os castigue, no estoy  
Muerto, Conde; vivo soy,  
Y ha de ser de vuestra pena  
Mi valor el instrumento.

## CONDE

¿Cómo es posible? Yo mismo  
Os vi entregar al abismo  
De un obscuro monumento.

## FERNANDO

Engaño fué, no verdad;

Y porque no le quitéis  
La gloria que le debéis  
A mi valor, escuchad.  
Seis años há que el diente venenoso  
De la infernal envidia, que derrama  
Furia inmortal y tósigo rabioso  
Contra el valor, virtud, nobleza y fama,  
A mi padre se opuso, que dichoso  
Fué mariposa a la luciente llama  
De la gracia del Rey, pues halló en ella  
La causa de perderse y de perdella.  
La enemistad, la emulación y el miedo  
Que en sus contrarios la privanza cría  
(Pues mi padre no pudo ni yo puedo  
Faltar a la lealtad y sangre mía),  
Con el moro Ceilan, rey de Toledo,  
A mi padre imputaron que tenía  
Trato alevoso; y la malicia pudo  
Vencer de la verdad el fuerte escudo.  
Rindió el cuello inocente al vil suplicio  
El Alcaide leal, y quiso el cielo  
Que pretendiendo por el mismo indicio  
Manchar de mi inculpada sangre el suelo,

Para ocultarme al capital juicio  
Me prestase el temor alas, y velo  
La sacra habitación de Martín santo;  
Que aun duran las piedades de su manto.  
Sabiedo pues allí que de mi hermana  
Era vuestro cuidado la belleza;  
Porque no la obligase a ser liviana,  
Conde, o vuestro poder o su flaqueza,  
La quise atosigar; mas a doña Ana  
Preservó la piedad o la destreza  
Del que el veneno fabricó: de suerte  
Que fingiendo morir, huyó la muerte.  
Solo restaba hurtarme a la amenaza  
Y al golpe fiero de mi suerte dura,  
Y la necesidad me dió la traza,  
Si bien horrible, por igual segura;  
Que cuando en sueño más profundo enlaza  
Al viviente mortal la noche obscura,  
Dándome mi temor atrevimiento,  
Doy a la ejecución mi pensamiento.  
A una bóveda llego, en que escondía  
Despojos de la muerte el templo santo;  
La fuerza aplico, y una losa fría,

Puerta del hondo túmulo, levanto:  
Entro, y tentando por la cueva umbría,  
Poco diversa al reino del espanto,  
Saco de un ataud un cuerpo helado,  
La misma noche en él depositado.  
La mortaja quité al cadáver yerto,  
Y púsele mi propia vestidura;  
Y para que no fuese descubierta  
Mi engaño, le deshice la figura  
Del rostro con heridas; y así el muerto  
Traslado de su quieta sepultura  
A la calle, y mi planta el campo pisa  
Con sola su mortaja por camisa.  
Hallando pues el sol el cuerpo frío  
Con mis vestidos, llaves y papeles,  
Que en publicar que era cadáver mío  
Fueron tenidos por testigos fieles,  
Voló la fama, y el desastre impío  
Enterneció los pechos más crueles,  
Y dándole en la tierra el común puerto,  
Se asentó la opinión de que soy muerto.  
Yo, fugitivo, en curso acelerado  
A Guadarrama caminé. Y fingiendo

Que he sido de ladrones salteado,  
A la piedad cristiana me encomiendo  
Del cura del lugar, que, lastimado  
De mi desdicha y desnudez, pidiendo  
Limosna al pueblo, me compró un vestido,  
Con que a Segovia parto agradecido.  
Y antes de entrar en ella, despojado  
De la barba, mi rostro desfiguro;  
Si bien antes la pena y el cuidado  
Me dió la nueva forma que procuro:  
Pedro Alonso me nombro, y obligado  
De la necesidad, su imperio duro  
Y mis desdichas evité sirviendo  
A un tejedor, cuyo ejercicio aprendo.  
Seis veces las corrientes del Oronte  
En hielo convirtió la invernal bruma,  
Y la cabeza de ese altivo monte  
Ornó la nieve de rizada espuma,  
Mientras gozaba yo en este horizonte  
Suma felicidad y quietud suma,  
Como quien de la arena deste estado  
Miraba de ambición el golfo airado.  
De mi tranquilidad y mi ventura

Se cansó la fortuna, y de Teodora  
Tomó por instrumento la hermosura  
De la tormenta en que me anego agora,  
Conquisté su belleza, y con fe pura  
Paga el amor con que mi fe la adora:  
Es noble, es bella, es firme, y yo dichoso  
En la palabra que le di de esposo.  
En esto estaba yo, cuando los cielos  
Trajeron a Segovia al cortesano  
Tumulto, porque diese a mis desvelos  
Fiera ocasión vuestro poder tirano,  
Añadiendo a la rabia de mis celos  
Y al agravio feroz de vuestra mano  
El de mi hermana, donde a cada ofensa  
Es sola vuestra vida recompensa.  
Esta es mi historia, Conde; y satisfecho  
Con esto de que vivo y es humana  
La fuerza de mi brazo y de mi pecho,  
Prodigio no de sombra soberana,  
Sustentad los agravios que habéis hecho,  
Y empuñando el acero, la tirana  
Mano se muestre aquí tan atrevida,



Como contra el honor, contra la vida.  
(Saca la espada.)

CONDE

Siendo, Fernando, de doña Ana hermano,  
¡Mostrais contra su esposo airado brío!

FERNANDO

Ella cobró su honor con vuestra mano,  
Y yo con vuestra muerte cobro el mío.

CONDE

De vuestra afrenta el sentimiento es vano  
Pues no agravió mi injusto desvarío  
A Fernando Ramírez, sino a un hombre,  
Tejedor en oficio y Pedro en nombre.

FERNANDO

Este es el rostro mismo en que la afrenta  
De vuestra injusta mano se retrata:  
Si al Tejedor la hicistes, haced cuenta  
Que el Tejedor, y no Fernando, os mata.  
Este es el pecho que ofender intenta  
Vuestro amor con mi esposa.

CONDE

Si ella ingrata

Resiste a mi afición, ¿en qué os ofendo?

FERNANDO

Al marido se ofende pretendiendo.

(Acuchillanse, y cae el Conde.)

CONDE

¡Muerto soy! ¡Cielo! Justo es el castigo  
De mis culpas. Escucha, ya que muero.  
Yo contra tí y tu padre fué testigo;  
Falso, Fernando, fuí, no verdadero.  
Orden fué de mi padre; que conmigo  
Y con él de la envidia el rigor fiero  
Tan grande fué: perdóname, pues eres  
Cristiano, y muero.

(Muere.)

FERNANDO

Perdonado mueres.

(Vase.)

## ESCENA XIX

## CHICHON

Ya ha pasado la tormenta,  
Si doy crédito al silencio.  
Quedito. Si, ya se fué  
El tejedor caballero.  
¡Bravas cosas he sabido!  
¡Válgate el diablo por Pedro!  
¿Que eres Fernando Ramírez?  
Por Dios, que lo dije luego,  
Que tejedor tan valiente  
Ocultaba algún secreto.  
¡Ah, Conde! Como un atún  
Está tendido en el suelo.  
Pero la llave le ha echado  
Por defuera al aposento.  
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer,  
Encerrado con un muerto?  
¡Qué gustosa compañía!  
Temblando estoy. Yo confieso  
Que fuí siempre con los vivos

Gallina; mas con los muertos  
Soy un tátara-gallina.  
Por esta ventana quiero  
Descolgarme. Ya la turba  
De los salteadores fieros  
Hacia la sierra camina.  
De las sábanas del lecho  
Del triste Conde podré  
Hacer escalas al viento;  
Que hay tan mal olor aquí,  
Que me atafago y mareo;  
Aunque no sé de los dos  
Cuál huele mal, yo o el muerto.  
(Vase.)

*ESCENA XX*

Puerto de Guadarrama.

**DON FERNANDO, GARCERAN, CAMA-  
CHO, CORNEJO, Bandoleros.**  
(Dentro ruido de batalla.)

FERNANDO

Esta es la ocasión, amigos,

En que justamente espero  
Que dore un honroso fin  
Todos los pasados yerros.  
Vitorioso el berberisco,  
Sigue el alcance, y los nuestros  
Sin orden ya se retiran;  
Por mil valemos los ciento  
En la sierra, donde estamos  
Ejercitados y diestros.  
Acometamos en orden,  
Y la furia reparemos  
De los castellanos. Ea,  
Al Rey, a la patria, al cielo,  
A quien viviendo ofendimos,  
Obligemos hoy muriendo.

## GARGERÁN

Con tan valiente caudillo  
Y con tan honrado intento,  
Será un rayo cada brazo,  
Y una peña cada pecho.

## EL TEJEDOR

CORNEJO

Acomete, capitán;  
Que todos te seguiremos.

CAMACHO

Restauraremos lo perdido.

JARAMILLO

Acometamos. ¡A ellos!  
(Pónense las máscaras.)

## ESCENA XXI

EL REY y EL MARQUES, armados, con  
las espadas desnudas.—Dichos.

MARQUÉS

Toma un caballo, señor,  
Y salva tu vida.

REY

¡Ah cielos!  
Defended la causa mía,  
Pues yo la vuestra defiendo.

FERNANDO

Volved, volved, castellanos;

Que no los moros, el miedo  
Es quien os vence y os sigue.  
Volved. ¡Santiago! ¡A ellos!  
(Vase don Fernando y los suyos.)

REY

¿Qué escuadra es esa, Marqués,  
Que con los rostros cubiertos,  
Valerosamente embiste  
Contra el campo sarraceno?

MARQUÉS

Favor al cielo has pedido,  
Y te da favor el cielo.

REY

Volved, soldados, volved;  
Cobren los heróicos pechos  
La reputación perdida.

MARQUÉS

Ya sube el moro sangriento  
Huyendo por los peñascos  
Por donde bajó siguiendo.

REY

Embestid, Marqués, volved

## EL TEJEDOR

Por mi honor y por el vuestro,  
Pues por vos y vuestro hijo,  
Que en un lance tan estrecho  
Se ha ocultado, os obligastes  
A pelear.

MARQUÉS

Sabe el cielo  
Que estoy de haberle engendrado  
Tan corrido, que deseo  
Morir por no verle vivo,  
O vivir por verle muerto.

REY

Partid; que yo, de cansado,  
Llamas doy en vez de aliento,  
Y sobre esta dura peña  
Con la vitoria os espero.

SOLDADOS

(Dentro.)

¡Vitoria, Castilla!

REY

¡Gracias  
Os hago, Señor inmenso,



Que de las piedades vuestras  
El tesoro habéis abierto!

(Vase.)

*ESCENA XXII*

CHICHON, con la espada desnuda.

Agora que por la sierra  
Suben los moros huyendo,  
Seguro podré salir  
De entre las peñas, y quiero  
Participar de la gloria  
De los vencedores. Perros,  
¿De perros os volvéis liebres?  
Aguardad; que quiere haceros  
Chichón a todos chichones.

*ESCENA XXIII*

EL MARQUES, herido; DON FERNAN-  
DO, acuchillándole; CHICHON; después,  
EL REY.

## EL TEJEDOR

MARQUÉS

¿Quién eres, hombre? Qué es esto,  
 Que después de haber vencido  
 Los moros, el fuerte acero  
 Contra los cristianos vuelves?

FERNANDO

Sólo contra tí lo vuelvo.  
 Fernando Ramírez soy...  
 (Sale el Rey, y quédase retirado escuchando.)

REY

(Aparte.)

¡Qué escucho!

FERNANDO

A quien quiso el cielo  
 Dar vida porque mostrase  
 Las lealtades de mi pecho,  
 Dándole vitoria al Rey,  
 Y a tí el castigo sangriento  
 De los injustos agravios  
 Que a mí y a mi padre has hecho.

REY

(Aparte.)

¡Misterios del cielo son!  
No quiero oponerme al cielo.

CHICHÓN

(Aparte.)

El Tejedor al Marqués  
Le está dando pan de perro.

MARQUÉS

(Cayendo.)

Muerto soy. Tente, Fernando;  
Y pues ya muero, confieso  
Que a tí y a tu noble padre  
La vida y honor os debo.  
Testimonio os levanté,  
De la envidia vil efeto.

REY

Basta, Fernando; detén,  
Pues lo confiesa, el acero.

FERNANDO

¿Tu majestad lo ha escuchado?  
Con eso estoy satisfecho,

Y con que su hijo el Conde  
Ha confesado lo mismo.

## CHICHÓN

Dello soy testigo yo;  
Que debajo de su lecho,  
Lo que refiere Fernando,  
Le ví confesar muriendo.

## FERNANDO

Yo, señor, le dí la muerte  
Por agravios que me ha hecho:  
Que su injusta tiranía  
Me obligó a ser bandolero.  
Por él su padre, el mío  
Manchó el teatro funesto,  
Y yo, con astuto engaño,  
Salvé la vida, poniendo  
Mis vestidos a un cadáver,  
Con que mi muerte creyeron.  
Quitó el honor a mi hermana;  
Y a mi esposa pretendiendo,  
Porque lo impedí, en mi rostro  
Imprimió los cinco dedos.

Humilde pongo a tus pies  
Mi cabeza, si merezco  
Pena cuando, siendo noble,  
Tan justamente me vengo.

## REY

Fernando, a vuestro valor  
Y al de vuestra gente debo  
La vitoria que hoy alcanzo;  
Y cuando fueran los vuestros  
Delitos, y no venganzas  
Tan justas, les diera, en premio  
De hazaña tan valerosa,  
En mi gracia el lugar mesmo  
Que os quitó la envidia. Lleguen  
Vuestros soldados; que quiero  
Conocerlos y premiarlos.

## ESCENA XXIV

GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO,  
JARAMILLO, bandoleros. EL REY, DON  
FERNANDO, CHICHON; EL MARQUES,  
muerto.

## EL TEJEDOR

GARCERÁN

Todos, gran señor, ponemos  
A vuestros pies estas vidas,  
Que leales os sirvieron.

REY

Todos quedaréis premiados  
De vuestros heroicos hechos.  
Más decid, Fernando, ¿vive  
Vuestra hermana?

FERNANDO

En ese pueblo  
Traje aldeano la oculta...  
Pero ya con el contento  
De la vitoria se acercan  
Los villanos, y con ellos  
Mi hermana y mi esposa, a daros  
La norabuena.

## ESCENA XXV

TEODORA, DOÑA ANA y villanos.

Dichos.

ANA

Lleguemos  
A besar los pies al Rey.

FERNANDO

Llega, esposa; que ya el cielo  
Dió fin a nuestras desdichas,  
Y a tus finezas el premio.  
Llega, hermana, y a su alteza,  
Por la merced que me ha hecho,  
Le besa las reales plantas.

TEODORA

Humildes besan el suelo,  
Que honran tus pies, nuestros labios.

REY

Alzad; que honraros deseo,  
Por esposa y por hermana  
De Fernando.

FERNANDO

Y yo con eso,  
Lo que ofrecí tejedor,  
Cumpliré, Teodora, siendo  
Fernán Ramírez, pues eres

De noble sangre, y les debo  
 La mano, el honor y vida  
 A tus firmes pensamientos.  
 Y vos, Garcerán, pues ya  
 Véis sin mancha el claro espejo  
 De mi honor, y el de mi hermana  
 Quedó restaurado siendo  
 Su esposo el Conde, la mano  
 Le dad, si acaso os merezco  
 Por cuñado.

## G A R C E R Á N

Si doña Ana  
 Quiere colmar mis deseos,  
 Será colmada mi dicha,  
 Pues gano en un punto mismo  
 El más verdadero amigo  
 Y el más valeroso deudo.

## A N A

Bien merece tanto amor  
 La mano y alma.



CHICHÓN

Y con esto  
Puede Fernando en albricias  
Darme perdón de mis yerros.

FERNANDO

Yo los perdono, con ser  
Tan grandes, por ver si puedo  
Obligar así al Senado  
A que perdone los nuestros.

FIN



## NOTA DE LOS EDITORES

Esta comedia, no de las más conocidas, pero sí de las más importantes, de las más sugestivas de Alarcón, figura en las colecciones de teatro español con el apelativo de *Segunda Parte*.

La *Primera Parte*, según la moderna crítica alarcóniana magistralmente representada por Castro-Leal es obra, como ya demostró Hartzzenbusch, de un hábil autor desconocido que la perjeñó con posterioridad aprovechando románticos elementos de la "segunda" para lograr una pieza de folletineesco aliento, no exento, ni mucho menos, de interés.

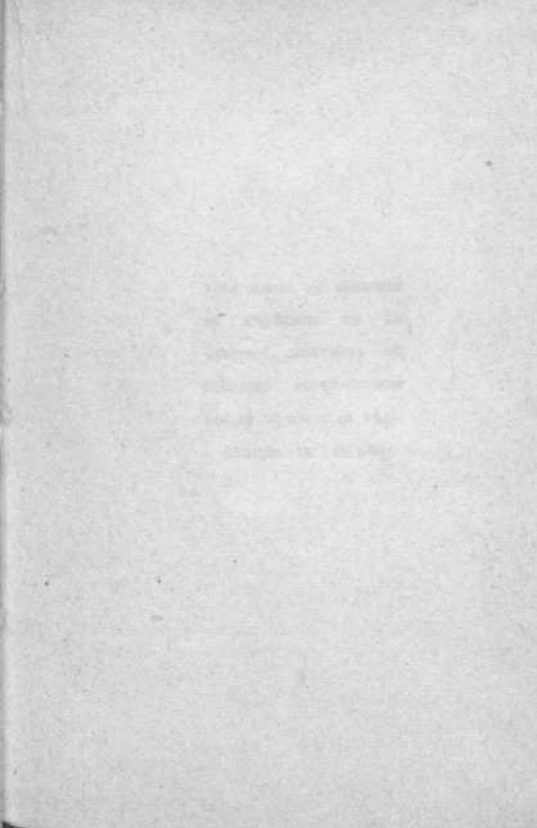
Es el *Tejedor* de Alarcón obra de muy especial significación (aparte otros valores positivos también) por aportar a la literatura dramática un tema y un ambiente rezumantes de incentivos teatrales, empapados de fermentos románticos.

El *bandolero*, el inconforme —más o menos justamente— con la sociedad, pero capaz siempre de redimirse, cuando llega el caso, mediante heroicos sacrificios de ejemplar generosidad, no se vuelve a presentar en las tablas con tal verismo y dignidad hasta siglo y medio después, en la obra (de las primeras y principales que produjo el romanticismo) *Los bandidos* de Schiller.

\* Pedro Alonso es, además, el primer *guerrillero*, quizá, de la literatura universal. Otro motivo para la admiración y la simpatía que nos inspira.

De esta comedia existen dos versiones de parecida autoridad (ya que están patrocinadas por Eugenio de Ochoa y por Hartzenbusch) las cuales tienen muy numerosas y notables discrepancias de versificación; no señaladas, sin embargo, habitualmente por los críticos.

La presente edición reproduce la de Hartzenbusch, aunque excepcionalmente, se haya preferido algún rasgo verbal de la de Ochoa, y, a menudo, esté modificada la ortografía.





ESTE LIBRO SE TERMINÓ  
DE IMPRIMIR EN LA  
SÉPTIMA IMPRENTA DE  
MANUEL ALTOLAGUIRRE  
DÍA 12 DE ABRIL DE 1945.  
CIUDAD DE MÉXICO

4.000

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
TEL. 733-4100



